



Universidad del Biobío  
Facultad de Educación y Humanidades  
Departamento de Ciencias Sociales  
Escuela de Pedagogía en Historia y Geografía

# LA EMANCIPACIÓN POLÍTICA- SOCIAL DE LA MUJER:

---

“EUROPA Y ESTADOS UNIDOS COMO  
ESCENARIOS DEL MOVIMIENTO FEMENINO,  
1789-1920”

**Seminario para optar al Título de  
Profesor de Educación Media en Historia y Geografía.**

**Autoras:**

Ingrid Astorga Torres - Francisca Aravena Burgos

**Profesor Guía:**

Félix Briones Quiroz

*Chillán, Diciembre 2013*

## ÍNDICE

### Contenido

1. INTRODUCCIÓN .....	3
2. MARCO TEÓRICO .....	5
2.1. El comienzo de una Revolución.....	6
2.1.1. Revolución Francesa y el alzamiento de voz .....	8
2.2. La incorporación de nuevas ideas: .....	11
3. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA .....	16
3.1. Delimitación.....	17
3.2. Descripción .....	17
3.3. Fundamentación .....	18
4. HIPÓTESIS .....	19
5. OBJETIVOS .....	19
5.1. Objetivo general .....	19
5.2. Objetivos Específicos.....	19
6. METODOLOGÍA .....	20
7. CAPÍTULO I: CAMBIOS EN LOS ESTILOS DE VIDA. EL INICIO DE LA EMANCIPACIÓN.....	21
7.1. Género e identidad: la diferencia entre los sexos .....	22
7.2. División sexual del trabajo .....	29
7.3. Roles y estereotipos: cambios sociales y familiares.....	32
7.4. Las mujeres y la Revolución .....	35
7.4.1. Inicios del movimiento feminista en Europa.....	37
7.5. Incorporación de la mujer al trabajo industrial .....	41
7.5.1. La mujer como un problema laboral .....	43
8. CAPÍTULO II: LA MUJER A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. CONTINUIDAD Y CAMBIO.....	46
8.1. Nuevo orden económico y el trabajo de las mujeres.....	47
8.2. La mujer y el mundo obrero .....	50
8.3. El socialismo Feminista .....	54
8.3.1. Las primeras organizaciones feministas en Francia .....	56
8.3.2. Alemania y el movimiento de mujeres.....	57

8.4.	Las pioneras Norteamericanas:Declaración de Seneca Falls en 1848.....	60
9.	CAPÍTULO III: TRIUNFOS Y AVANCES, UN GRAN PASO HACIA LA IGUALDAD.....	63
9.1.	La mujer obrera de inicios del siglo XX. ....	64
9.2.	El sufragismo como reivindicación social y política. Los inicios del movimiento sufragista en Norteamérica.....	67
9.3.	Sufragistas y liberales. El movimiento en Gran Bretaña.....	69
9.4.	Inicios del siglo xx. La maduración del movimiento sufragista.....	71
9.4.1.	La causa en Estados Unidos. Primeras décadas del siglo XX.....	77
9.4.2.	Francia: Las feministas bajo la sombra del movimiento obrero.....	80
9.4.3.	El triunfo sufragista de la mujer. ....	81
10.	CONCLUSIONES .....	83
11.	BIBLIOGRAFÍA.....	87
11.1.	Fuentes .....	90
12.	ANEXOS .....	91
12.1.	FIGURA 1: Trabajo femenino a inicios del siglo XX.....	92
12.2.	FIGURA 2: Factoría Krupp Gun Works .....	92
12.3.	FIGURA 3: Poster “Votes for Women”, Colección Privada, 1909.....	93
12.4.	FIGURA 4: Penique de Eduardo VII, Inglaterra 1903-1918 .....	93
12.5.	FIGURA 5: Ilustración de la Women's Freedom League, 1907 .....	94
12.6.	FIGURA 6: Pancarta sufragista “Kaiser Wilson”, 1917 .....	94

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde el siglo XVIII, se distinguía no solo un absolutismo de los reyes, sino que además la tiranía absolutista del hombre hacia la mujer en el ámbito familiar, en el hogar y en el trabajo quedaba relegado a labores domésticas, de reproducción familiar y actividades no productivas, como la recolección en los campos y las actividades en casas particulares como sirvientas.

Pero a partir de mitad de siglo, la expansión capitalista se fue acentuando en las fábricas, el cambio de mano de obra desde la artesanía a la industria pesada, se hizo evidente, así como el requerimiento de más mano de obra para agilizar las faenas productivas y convertir el trabajo en masivo, es ahí donde entra la mujer en el nuevo escenario de la vida laboral y económica. Si bien la mujer entra al mundo laboral no descuida su labor de dueña de casa y de reproducción familiar. Dándose contrariedades entre estas dos esferas en donde la mujer debe enfrentarse a la sociedad y al capital.

Este nuevo escenario que se va presentando, genera una alteración en el orden familiar y social establecido hasta ese momento, puesto que la incorporación de la mujer al trabajo va a ir cambiando la perspectiva de la condición de la mujer frente a la sociedad, ya que, a partir de esto se van a ir proponiendo cambios y mejoras en la situación de ella. El empleo se va a transformar en una condición previa para liberar a las mujeres de los estrechos límites del hogar y la familia burguesa, también el primer paso para su libre y pleno desarrollo como ser humano dentro de todas las áreas antes privilegiadas y otorgadas por derecho natural al hombre. El nacimiento de profesionales, obreras, mujeres independientes económica y socialmente como libre pensadoras dueñas de su propio porvenir y bienestar a partir de un arduo camino de reivindicaciones.

Entrando en lo que respecta a esta investigación es importante conocer cuáles son sus objetivos finales, cuales son las motivaciones para desarrollar el estudio de más de un siglo de historia de género; por ende esta investigación pretende determinar de qué manera influyó la incorporación laboral de la mujer en la industria capitalista para lograr su

emancipación política-social en medio de este contexto histórico lleno de ideas y cambios, para también poder comprender las dinámicas socio-culturales que se desprenden de su incorporación laboral y, por supuesto, analizar las consecuencias y posteriores avances conquistados ya a inicios del siglo XX. Logros que serán la base de todo lo que en la actualidad gozamos las mujeres libremente como resultado de luchas históricas y reivindicativas.

Por lo anterior se desprende una metodología de trabajo basada en el método histórico que se preocupa de la recopilación de fuentes primarias como la Declaración de Derechos de la Mujer y publicaciones contemporáneas al periodo de estudio realizadas por protagonistas de los cambios sociales y políticos del género femenino. También de una revisión bibliográfica básica sobre la incorporación de la mujer en las faenas productivas industriales y como estas fueron un motor emancipador a través de los tratos discriminadores por parte de la sociedad como también de los empleadores, dándose más adelante una fusión de los intereses y descontentos de las mujeres trabajadoras con los movimientos ideológicos difundidos en el ambiente obrero, y la decadencia del movimiento de liberación o emancipación de la mujer a través de la asimilación de una conciencia de clase, entre hombres y mujeres obreros/as.

Es necesario destacar a partir de estas consideraciones que los objetivos planteados en esta investigación se enfocan en los logros del movimiento femenino y las diversas dinámicas que se presentaron en el camino de su emancipación, como lo fue el ímpetu del movimiento sufragista nacido en 1870 aproximadamente, el que reivindicaba los derechos civiles de las mujeres, la nueva inserción laboral en ámbitos intelectuales y científicos antes vetados. En el último capítulo de esta investigación podremos apreciar los puntos mencionados anteriormente con mayor profundidad y detalle respectivamente.

## 2. MARCO TEÓRICO

Para poder entender el desempeño y progreso del pensamiento femenino a lo largo de los años 1789-1920, es necesario entender en una primera instancia ¿Qué es la emancipación de la mujer?, en este sentido este concepto debería hacer posible que la mujer sea humana en el aspecto más verdadero del término, de por sí, la mujer es una persona libre y con derechos dentro de la sociedad, ahora por cierto, porque dentro del periodo estudiado, la mujer solo se limitaba a un ámbito de la sociedad, procrear, y cuidar de la familia, como una dueña de casa solamente, pero que a lo largo de la investigación se verá que la lucha y la reivindicación fue mucho más fuerte y se logró denominar a este proceso una revolución de la emancipación de la mujer.

Siguiendo con la interrogante, el sentido de la libertad era el objetivo del movimiento emancipador de la mujer, esta cierta emancipación convirtió a la mujer en un ser trabajador, con ideas y pensamientos distintos muchas veces, con un derecho a voto y a expresarse de manera libre e igualitaria frente a los hombres, además de una equidad económica entre los dos sexos. La historia cuenta que cada clase oprimida obtiene su verdadera liberación a través de su propio esfuerzo, es así como la mujer ha ido logrando posicionarse dentro de la sociedad. Es por esto que es necesario destacar que la mujer ha obtenido todo esto sin necesidad de recurrir a la violencia o derramamiento de sangre, sí existieron casos aislados pero no fue la tónica de dicho movimiento.

Como concepto emancipación planteado desde la visión de Marx *“la emancipación política como divorcio entre hombre y ciudadano”*<sup>1</sup>, viene a ser la representación más alta dentro de la emancipación humana y dentro del orden mundial establecido, esto es en sí lo que busca la mujer, un cierto reconocimiento e independencia respecto a la sociedad. Un factor importante y desencadenante de este proceso fue la incorporación masiva de la mujer dentro de la industria fabril europea, la concientización grupal y masiva de ellas hizo que este proceso fuera en aumento.

---

<sup>1</sup> Thwaites Rey, Mabel. Estado y marxismo: un siglo y medio de debates. Ed. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007, p. 338.

## 2.1. El comienzo de una Revolución

Debe entenderse que entre los siglos XVIII y principios del XIX, empezó a aparecer la Revolución Industrial, que suponía el tránsito de una economía agraria y artesanal a otra marcada por la industria y la producción mecanizada. Este cambio se inició en Inglaterra y con posterioridad a lo largo de Estados Unidos, es aquí donde comienza una de las revoluciones más grandes de la historia mundial, catalogada por muchos autores e historiadores, la Revolución femenina, la cual ha tenido un largo camino, más que otras revoluciones, ya que ha ido creciendo cada vez más. El cambio de la mano de obra implicó ampliar el espectro del trabajo asalariado y la masiva incorporación de la mujer en las faenas productivas de un incipiente mundo capitalista. Dicha incorporación trajo consigo una serie de problemáticas y nuevas condiciones para la vida tradicional familiar de los hogares europeos del siglo, esto referido al salario de los hombres como el único sustento.

En relación al trabajo industrial como aseguraba el mismo Adam Smith, el sustento de tales trabajadores no se prolongaría más allá de la primera generación, por el contrario, los salarios de una esposa *“habida cuenta de la atención que necesariamente debía dedicar a los hijos, (se) suponía que no debían superar lo suficiente como para su propio sustento”*<sup>2</sup>. En términos del salario de la mujer trabajadora se vio envuelto en un menosprecio de su funcionalidad laboral como de su género. Como se verá por medio de esta investigación, es percibida como un problema en la industria capitalista, una problemática latente y visible la cual no debía dilatarse más, por ende, los trabajos en las fábricas por parte de las mujeres debían ser esporádicos, para así volver a sus labores domésticas y de índole familiar.

De esta misma forma lo interpreta la historiadora Joan W. Scott quien asegura que la mujer trabajadora significó en sí, un problema en el mundo industrial del siglo XIX cuyo conflicto se traducía en como compatibilizar la feminidad con el trabajo asalariado, y como se planteó esto en aquella época en términos morales y culturales.

---

<sup>2</sup> Smith, Adam. The Wealth of Nations. Clarendon Press, Oxford, 1880, vol. 1, 2º edición, p. 71.

*“La mujer trabajadora fue un producto de la revolución industrial, no tanto porque la mecanización creara trabajo para ella allí donde antes no había habido nada (aunque, sin duda, ese fuera el caso en ciertas regiones), como porque en el transcurso de la misma se convirtió en una figura problemática y visible”<sup>3</sup>.*

Es importante señalar que bajo este contexto se desarrolló la mujer dentro de la sociedad, cumpliendo un rol exclusivamente doméstico, al cuidado de la familia, suponía esta era su única misión para las personas inspiradas en un sentimentalismo tradicional, pero que para otros era algo normal y hasta dentro de los parámetros de una sociedad que estaba cambiando su forma de pensar y evolucionando.

Para Amanda Labarca<sup>4</sup>, existen dos revoluciones propulsoras de la emancipación femenina, una de ellas es la Revolución Industrial, que causa el empobrecimiento del artesanado y, por lo tanto, del sustento del hogar en lo que respecta a las ciudades. Haciéndose necesario el ingreso femenino a la creciente industria, fábricas y talleres los cuales utilizaron técnicas en serie para aumentar la producción, como también la división del trabajo. Esto llevó a la mujer a participar en masa primero de forma esporádica para posteriormente a partir de la segunda mitad del siglo XIX a posicionarse fuertemente dentro de las industrias.

El segundo antecedente por parte de esta autora es la Revolución Francesa donde se planteó como objetivo central la consecución de la igualdad jurídica y de las libertades y derechos políticos y el primer signo de esto fue cuando las mujeres de París, mientras se marchaba hacia Versalles y al grito “libertad, igualdad y fraternidad”, exigieron por primera vez el derecho a voto para la mujer, pero no es hasta 1791, cuando se redacta “La Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana”, como el primer paso importante del comienzo de la emancipación femenina, la cual fue presentada en la Asamblea Nacional francesa.

---

<sup>3</sup> Ibíd.

<sup>4</sup> Labarca, Amanda. Feminismo Contemporáneo. Santiago, Chile, Zig-Zag, 1947. pp. 26-34.



### 2.1.1. Revolución Francesa y el alzamiento de voz

Hubo que esperar hasta la Revolución Francesa para que la voz de las mujeres empezara a expresarse de manera colectiva. Así el filósofo francés Poulain de la Barre<sup>5</sup>, se centra en fundamentar la demanda de la igualdad sexual. Esta sería la primera aproximación a la controversial guerra entre los sexos de la historia, la comparación entre hombres y mujeres, desde un punto de vista del razonamiento lógico, va a ir como primera instancia en el movimiento de emancipador de la mujer.

La convocatoria de los Estados Generales por parte de Luis XVI se constituyó en el prólogo de la revolución. Los tres estados -nobleza, clero y pueblo- se reunieron a redactar sus quejas para presentarlas al rey. Las mujeres quedaron excluidas, y comenzaron a redactar sus propios "cahiers de doléance". Con ellos, las mujeres, que se autodenominaron "el tercer Estado del tercer Estado", mostraron su clara conciencia de colectivo oprimido y del carácter "interestamental" de su opresión.

Tres meses después de la toma de la Bastilla, las mujeres parisinas protagonizaron la crucial marcha hacia Versalles, y trasladaron al rey a París, donde le sería más difícil evadir los grandes problemas del pueblo. Como comenta Paule-Marie Duhet, en su obra: "Las mujeres y la Revolución", una vez que las mujeres habían sentado el precedente de iniciar un movimiento popular armado, no iban a cejar en su afán de no ser retiradas de la vida política<sup>6</sup>. Pronto se formaron clubes de mujeres, en los que plasmaron efectivamente su voluntad de participación. Uno de los más importantes y radicales fue el dirigido por Claire Lecombe y Pauline León: la Société Républicaine Révolutionnaire. Impulsadas por su auténtico protagonismo y el reconocimiento público del mismo, otras mujeres como Théroigne de Méricourt no dudaron en defender y ejercer el derecho a formar parte del ejército.

---

<sup>5</sup> De la Barre, Poulain. Sobre la igualdad de los sexos. En: Cazés, D. Obras feministas de François Poulain de la Barre (1647-1723). Ed. Universidad Autónoma de México, México, Tomo II, 2007, pp. 245-273.

<sup>6</sup> Duhet, P. M. Las mujeres y la Revolución (1789-1794). Península, Barcelona, 1974, p. 44.

Sin embargo, pronto se comprobó que una cosa era que la República agradeciese y condecorase a las mujeres por los servicios prestados y otra que estuviera dispuesto a reconocerles otra función que la de madres y esposas (de los ciudadanos). En consecuencia, fue desestimada la petición de Condorcet de que la nueva República educase igualmente a las mujeres y los varones, y la misma suerte corrió uno de los mejores alegatos feministas de la época, su escrito de 1790 sobre la admisión de las mujeres al derecho de ciudadanía.

Uno de los momentos cruciales en la toma de conciencia femenina, está en la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana, en 1791. Su autora fue Olimpia de Gouges, una mujer del pueblo y de tendencia política moderada y que postulaba a la dignidad y por consiguiente, el reconocimiento de sus derechos y libertades fundamentales y que dedicó su declaración a la reina María Antonieta, con quien compartiría el mismo destino bajo la guillotina. En cuanto a su veredicto respecto del hombre;

*"Extraño, ciego, hinchado de ciencias y degenerado, en este siglo de luces y de sagacidad, en la ignorancia más crasa, quiere mandar como un déspota sobre un sexo que recibió todas las facultades intelectuales y pretende gozar de la revolución y reclamar sus derechos a la igualdad, para decirlo de una vez por todas"*<sup>7</sup>.

Está claro por cierto las consignas de la Revolución: "Igualdad, libertad y fraternidad", que calaron hondo en el pensamiento social del siglo y que hasta el día de hoy han traído repercusiones en la sociedad y han sido el antecedente para la revolución femenina.

Un clásico femenino es el caso de Mary Wollstonecraft, inspirada en cambiar la idea de que la mujer no solo existe para el placer del hombre y proponiendo que la mujer recibiera el mismo tratamiento que aquel en educación, derechos políticos, en el trabajo y que fuera juzgada por los mismos patrones morales. Contraria al absolutismo de los reyes,

---

<sup>7</sup> De Gouges, O. Los derechos de la mujer. En: Puleo, A. H. (ed.). La Ilustración olvidada. Anthropos Editorial, Madrid, 1993, p. 155.

señalaba la conexión existente entre el sistema político y las relaciones de poder entre los sexos. Los hombres ejercían una verdadera tiranía absolutista sobre las mujeres en el ámbito de la familia y la casa. La clave para superar la subordinación femenina era el acceso a la educación, las nuevas mujeres educadas no solo alcanzarían un plano de igualdad con respecto a los hombres, sino que podría desarrollar su independencia económica accediendo a actividades remuneradas importantes, profesiones respetadas en la sociedad pero para esto, claramente debían conseguir igualdad ante la ley y la sociedad, la cual mantenía una tradición basada en la dominación del hombre sobre la mujer, en todos los aspectos de la sociedad.

*“El bienestar de la sociedad no se construye con esfuerzos extraordinarios, y si estuviera organizada de forma más razonable, aún sería menor la necesidad de grandes facultades y virtudes heroicas”*<sup>8</sup>. Se hace relación a que la autora aboga por los prejuicios y convenciones sociales, indagando y demostrando que las diferencias de valor y funciones de los sexos son artificiales, son una construcción arbitraria un producto socio-cultural que liberales e ilustrados mantienen y por eso reta a las principales autoridades. Es interesante este contexto puesto que no solo se enfoca a un solo ámbito, sino que abarca una serie de problemáticas trascendentales, criticando el carácter nacional francés por su superficialidad y debilidad, aspectos que buscará erradicar de la personalidad de las mujeres y hombres británicos.

Pero, sin embargo, la Revolución Francesa supuso una amarga y seguramente inesperada, derrota para el feminismo. Los clubes de mujeres fueron cerrados por los jacobinos en 1793, y en 1794 se prohibió explícitamente la presencia de mujeres en cualquier tipo de actividad política. Las que se habían significado en su participación política, fuese cual fuese su adscripción ideológica, compartieron el mismo final: la guillotina o el exilio. Las más lúgubres predicciones se habían cumplido ampliamente: las mujeres no podían subir a la tribuna, pero sí al cadalso. ¿Cuál era su falta? La prensa revolucionaria de la época lo explica muy claramente: habían transgredido las leyes de la naturaleza abjurando su destino de madres y esposas, queriendo ser "hombres de Estado".

---

<sup>8</sup> Wollstonecraft, Mary, Vindicación de los derechos de la mujer. Ed. AKAL, Madrid, 2005, p. 320.

El nuevo Código Civil napoleónico, cuya extraordinaria influencia ha llegado prácticamente a nuestros días, se encargaría de plasmar legalmente dicha "ley natural".

## **2.2. La incorporación de nuevas ideas:**

Es por esto que a partir del siglo XIX, el siglo de los movimientos sociales emancipatorios, el feminismo aparece por primera vez como un movimiento de carácter internacional, con una identidad autónoma teórica y organizativa. Además, ocupará un lugar importante en el seno de los otros grandes movimientos sociales, los diferentes socialismos y el anarquismo.

Mientras tanto en Estados Unidos una aproximación de la emancipación femenina se hace presente en 1848 en Seneca Falls (Nueva York), la primera convención sobre los derechos de la mujer en Estados Unidos. Organizada por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton. El resultado fue la publicación de la "Declaración de Seneca Falls" (o "Declaración de sentimientos", como ellas la llamaron), un documento basado en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos en el que denunciaban las restricciones, sobre todo políticas, a las que estaban sometidas las mujeres: no poder votar, ni presentarse a elecciones, ni ocupar cargos públicos, ni afiliarse a organizaciones políticas o asistir a reuniones políticas.

Aquí encontramos dos grandes apartados teóricos: de un lado, las exigencias para alcanzar la ciudadanía civil y, de otro lado, los principios que deberían modificar las costumbres y la moral. Por su tradición republicana (derechos del hombre e igualdad natural) las mujeres allí reunidas exigen plena ciudadanía; por su tradición protestante (libertad individual) apelan al derecho de la conciencia y la opinión. La vindicación de ciudadanía civil suponía la modificación de las leyes que impedían "la verdadera y sustancial felicidad de la mujer". La ley situaba a las mujeres en una posición inferior a la del hombre, lo que era contrario al gran precepto de la naturaleza "la mujer es igual al hombre".

Es a partir de este momento que los esfuerzos igualitarios y aislados de muchas mujeres y algunos varones comenzaron a canalizarse en movimientos feministas organizados y conscientes en este sector, primero en América después en el resto de los países. Como se observa esta revolución del pensamiento social no solo se origina en países como movimientos aislados, sino más bien, a nivel mundial, y que a partir de los años se va masificando y volviendo más fuerte.

En Europa, el movimiento sufragista inglés fue el más potente y radical. Desde 1866, en que el diputado John Stuart Mill, autor de “El sometimiento de la mujer”, presentó la primera petición a favor del voto femenino en el Parlamento, no dejaron de sucederse iniciativas políticas. Sin embargo, los esfuerzos dirigidos a convencer y persuadir a los políticos de la legitimidad de los derechos políticos de las mujeres provocaban burlas e indiferencia. Entre los pensadores británicos del periodo de estudio destaca la figura de John Stuart Mill, que junto a su esposa Harriet Taylor Mill, publicó el “Sometimiento de la Mujer” en 1869. Este sitúa en el centro del debate sobre la mujer, la consecución del derecho a voto: la solución de la cuestión femenina según este autor pasaba por la eliminación de toda traba legislativa discriminatoria. Una vez superado este sometimiento alcanzarían su emancipación.

*"El principio regulador de las actuales relaciones entre los dos sexos –la subordinación legal del uno al otro- es intrínsecamente erróneo y ahora constituye uno de los obstáculos más importantes para el progreso humano; y debiera ser sustituido por un principio de perfecta igualdad que no admitiera poder ni privilegio para unos ni incapacidad para otros"*<sup>9</sup>.

En consecuencia, el movimiento sufragista dirigió su estrategia a acciones más radicales. Aunque, como bien ha matizado Rowbotham: "las tácticas militantes de la Unión habían nacido de la desesperación, después de años de paciente constitucionalismo". Las sufragistas fueron encarceladas, protagonizaron huelgas de hambre y alguna encontró la muerte defendiendo su máxima: "votos para las mujeres". Tendría que pasar la Primera

---

<sup>9</sup> Mill, John S. El sometimiento de la mujer, Edaf, Madrid, 2005, p. 17

Guerra Mundial y llegar el año 1928 para que las mujeres inglesas pudiesen votar en igualdad de condiciones.

Otro vuelco importante es el de la incorporación de las ideas marxistas creando de cierta forma una conciencia de clase dentro de los trabajadores mineros, industriales, etc. En el caso de las mujeres trabajadoras estas poseen desde ya un sentimiento más arraigado, pertenecer a la clase proletaria y defender, por lo tanto, sus derechos ante el dueño del capital. Desde esta misma ideología Karl Marx y Friedrich Engels poseían una visión que bloqueaba de cierta manera el discurso de las pioneras en la emancipación femenina, asegurando que, *“las diferencias de edad y sexo ya no tienen significado social para la clase obrera. Ahora todos son instrumentos de trabajo cuyo precio varía de acuerdo con la edad y el sexo”*<sup>10</sup>.

El socialismo como corriente de pensamiento siempre ha tenido en cuenta la situación de las mujeres a la hora de analizar la sociedad y proyectar el futuro. Esto no significa que el socialismo sea necesariamente feminista, sino que en el siglo XIX comenzaba a resultar difícil abanderar proyectos igualitarios radicales sin tener en cuenta a la mitad de la humanidad. Los socialistas utópicos fueron los primeros en abordar el tema de la mujer. El nervio de su pensamiento, como el de todo socialismo, arranca de la miserable situación económica y social en que vivía la clase trabajadora.

En general, proponen la vuelta a pequeñas comunidades en que pueda existir cierta autogestión -los falansterios de Fourier- y se desarrolle la cooperación humana en un régimen de igualdad que afecte también a los sexos. Sin embargo, y a pesar de reconocer la necesidad de independencia económica de las mujeres, a veces no fueron lo suficientemente críticos con la división sexual del trabajo. Aun así, su rechazo a la sujeción de las mujeres tuvo gran impacto social, y la tesis de Fourier de que la situación de las mujeres era el indicador clave del nivel de progreso y civilización de una sociedad fue literalmente asumida por el socialismo posterior<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Marx, Karl y Engels, Frederick. El Manifiesto Comunista. Ed. D. Ryazanoff, Nueva York, 1962, p. 37.

<sup>11</sup> Fourier, C. Teoría de los cuatro movimientos. Barral, Barcelona, 1974, p. 167.

Tal vez la aportación más específica del socialismo utópico resida en la gran importancia que concedían a la transformación de la institución familiar. Condenaban la doble moral y consideraban el celibato y el matrimonio indisoluble como instituciones represoras y causa de injusticia e infelicidad. De hecho, como señalara en su día John Stuart Mill, a ellos cabe el honor de haber abordado sin prejuicios temas con los que no se atrevían otros reformadores sociales de la época. Ya a mediados del siglo XIX comenzó a imponerse en el movimiento obrero el socialismo de inspiración marxista o "científico".

El marxismo articuló la llamada "cuestión femenina" en su teoría general de la historia y ofreció una nueva explicación del origen de la opresión de las mujeres y una nueva estrategia para su emancipación. Tal y como desarrolló Friedrich Engels en "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", obra publicada en 1884, el origen de la sujeción de las mujeres no estaría en causas biológicas -la capacidad reproductora o la constitución física- sino sociales. En concreto, en la aparición de la propiedad privada y la exclusión de las mujeres de la esfera de la producción social. En consecuencia, de este análisis se sigue que la emancipación de las mujeres irá ligada a su retorno a la producción y a la independencia económica.

El anarquismo como movimiento social contó con numerosas mujeres que contribuyeron a la lucha por la igualdad. Una de las ideas más recurrentes entre las anarquistas -en consonancia con su individualismo- era la de que las mujeres se liberarían gracias a su "propia fuerza" y esfuerzo individual. Así lo expresó, ya entrado el siglo XX, Emma Goldman (1869-1940), para quien poco vale el acceso al trabajo asalariado si las mujeres no son capaces de vencer todo el peso de la ideología tradicional en su interior. Así, el énfasis puesto en vivir de acuerdo con las propias convicciones propició auténticas revoluciones en la vida cotidiana de mujeres que, orgullosas, se autodesignaban "mujeres libres". Consideraban que la libertad era el principio rector de todo y que las relaciones entre los sexos han de ser absolutamente libres. Su rebelión contra la jerarquización, la autoridad y el Estado, las llevaba, por un lado y frente a las sufragistas, a minimizar la importancia del voto y las reformas institucionales; por otro, veían como un peligro enorme

lo que a su juicio proponían los comunistas: la regulación por parte del Estado de la procreación, la educación y el cuidado de los niños.

Una visión más actual es el caso de la autora Alexandra Kollontai<sup>12</sup>, quien asegura que el primer paso para la futura emancipación de la mujer del siglo XIX parte por la industrialización y su demanda de mano de obra. El aumento de las fuerzas productivas y la incorporación de la mujer van a encontrar una cierta contradicción evidente; eran útiles para la fuerza de trabajo pero discriminadas por la legislación burguesa del periodo, encontradas en una situación sin derechos la cual se hace eco de la llamada “cuestión de las mujeres”<sup>13</sup>. *“La mujer se ha convertido en parte activa de nuestra producción social. Alguien que sepa algo de historia sabe que son imposibles las transformaciones sociales importantes sin la agitación entre las mujeres”*<sup>14</sup>.

Es interesante esta reflexión que hace Marx puesto que como se había mencionado el marxismo y socialismo, hicieron partícipe como propias las medidas de revolución femenina que se hacen presente en esta investigación, el derecho a sufragio y más que eso hacia una emancipación de la mujer como ser humano con libertades y derechos, pone de manifiesto el deseo de una sociedad de lograr serias transformaciones sociales y culturales, que se verán reflejado en el lapso del periodo estudiado, en donde habrá descontento y nueva producción de ideas hacia una vida político-social nuevo. Esto se verá reflejado en dos propulsores de reivindicaciones Flora Tristán y August Bebel.

---

<sup>12</sup> Kollontai, Alexandra. *Mujer Historia y Sociedad; sobre la liberación de la mujer*. México, Fontamara, 1989, 1a edición, pp. 157-162.

<sup>13</sup> Montero, R. *Historia de mujeres*. Santillana Ediciones Generales, Madrid, 1995, p. 7.

<sup>14</sup> Marx, K. *Cartas al Dr. Kugelmann*. Nueva York, 1972, 2.a ed., p. 11.



### 3. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

A partir de la presentación y discusión ideológica sobre el movimiento emancipador de la mujer y su relación con el trabajo industrial al que se le enfrentó, convirtiéndose en un factor detonante de la “revolución femenina”, con propuestas declaradas referentes a la igualdad de derechos en ambos sexos. Por lo tanto, la presente investigación se centra en la emancipación de la mujer no solo en el ámbito social-político, sino además económico, ya que gracias a la incorporación de estas en el mercado fabril europeo, se comienza a lograr una independencia económica, separando las concepciones tradicionalistas de la sociedad frente a las mujeres.

Es así que cuando la mujer comienza a incorporarse al trabajo, logra poder evidenciar ciertos problemas sociales y con respecto a sus libertades en la sociedad, esto relacionado al sufragio o poder decir lo que piensa. Es por esto, que aparecen en la escena diversas mujeres que buscan libertades y luchan por los derechos de la mujer, transformando esto no solo en un movimiento social, sino más bien en una revolución femenina, de buscar un cambio en la forma de pensar de la sociedad tradicional, el lapso de tiempo estudiado va a reflejar que la mujer no solo con su independencia económica va a mejorar sino además abrirá paso a expresar ideas y estar presente dentro de las grandes revoluciones de la historia y de los movimientos sociales.

Es importante además plantearse ciertas interrogantes:

- a) ¿Cuáles eran las concepciones y tabúes de la sociedad en el periodo de 1789-1920?
- b) ¿Es posible que la mujer haya logrado libertades y derechos?
- c) ¿Logró esa emancipación ser efectiva, no solo económica, sino político y social?

### **3.1. Delimitación**

La delimitación temporal de nuestra investigación se centra principalmente en el siglo XIX e inicios del siglo XX. En donde se desenvuelve la lucha de las mujeres por alcanzar la igualdad en derechos, en medio de etapas históricas de constante movimiento ideológico. Aun así va tomar como antecedentes a las mujeres pioneras en manifestar la inquietud de emancipación e igualdad de derecho a partir de 1789-1791. Por lo cual se ha decidido estipular que la delimitación temporal va encontrarse entre los años 1789 a 1920, esto con la finalidad de ver los avances conquistados en términos político-sociales alcanzados por los movimientos feministas.

Pero de la misma manera se enfoca a inicio de algunos sucesos considerados de mayor relevancia para la lucha de las mujeres, tal como la primera declaración de los Derechos de la mujer, los movimientos feministas y también los movimientos sufragistas, hasta las huelgas protagonizadas por mujeres trabajadoras en las primeras décadas del siglo XX. Al mismo tiempo, la delimitación espacial apunta al contexto europeo y su desenvolvimiento como foco de la Industrialización y cuna de Ideologías. Expandiendo esta suerte de nuevas ideas y movimientos por América del Norte donde se consolida el sistema capitalista y se masifica la Industrialización. Dando inicio a un proceso de incorporación laboral femenino en grandes proporciones como respuesta al contexto en que se enfrentaba.

### **3.2. Descripción**

La emancipación de la mujer ha sido un proceso de siglos, en donde ha ido alcanzando posiciones cada vez más altas a nivel público y político. Esto se va a producir a partir desde las primeras décadas del siglo XIX, con el cambio de roles, una masiva y repentina incursión a los espacios laboral y público, por esto se permite hablar de una revolución social como tal, un episodio más de la historia, pero mucho más amplia y compleja, en donde las causas y repercusiones se mezclan a cada instante.

En el contexto de la incorporación de la mujer al mundo laboral fabril surgen considerables cambios en el orden social para el sexo femenino, las trabajadoras que encontraban su independencia económica pronto reaccionaban con cierto descontento reaccionario por la contradicción en que se veían envueltas, sienten útiles como mano de obra productiva debían desarrollar estas labores en medio de una situación sin derechos, esto respaldado por la legislación burguesa. También les inquietaba el rol que jugaban dentro de la sociedad, en la política y en el hogar. Estos eran factores socioculturalmente arraigados y abalados, por lo tanto, las dificultades continuarían y la lucha por los derechos de las mujeres tomaría un vuelco importante al abordarse dentro de la conciencia de clase que crecía en el ambiente industrial en la segunda mitad del siglo XIX en occidente.

### **3.3. Fundamentación**

El tema principal de nuestra investigación radica en el cambio y continuidad del rol de la mujer a partir de su incorporación a la escena laboral en la industria capitalista como forma de independencia económica, a la vez, visto como un proceso de emancipación en la historia de la mujer, siendo un motor de cambio y organización. Esto desprende nuestro interés por el tema, el cual suscita de las lecturas de historia universal contemporánea, en donde la mujer se ve relegada a un segundo orden, siendo partícipe ya de la historia de manera oficial a partir del siglo XX, tras la conquista de derechos políticos como el sufragio.

Nos parece adecuado enfocarnos en el siglo XIX, en donde se forjan nuevas ideas, movimientos feministas en búsqueda de la igualdad de derechos en asuntos políticos, en medio de un contexto histórico preocupado de las relaciones económicas como motor de toda dinámica social. En este aspecto la lucha de las mujeres se olvida o deja en pausa su principio de cambio cultural y social del rol de la mujer, por el de los derechos como ciudadanas y los derechos políticos. Viéndose necesaria un análisis de las principales ideas, acontecimientos y agentes de cambio en la situación de la mujer hasta lograr sus primeros cometidos ya en las primeras décadas del siglo XX, usando como antesala una lucha ideológica y cultural en el siglo pasado.

#### **4. HIPÓTESIS**

El rol que ejercía la mujer occidental a través de la historia difería totalmente al del hombre, puesto que sólo se le relegaba a trabajos domésticos y de reproducción familiar, pero a partir del siglo XIX esto da un vuelco importante ya que producto de la expansión capitalista y la nueva adquisición de mano de obra por parte de la industria fabril, la mujer se incorpora a la escena laboral y económica lo que trajo consigo una alteración y cambio en el orden familiar y social establecido, por consecuencia, el inicio de un movimiento potente a nivel mundial acerca de derechos e igualdad entre hombres y mujeres.

#### **5. OBJETIVOS**

##### **5.1. Objetivo general**

Determinar de qué manera influenció la incorporación laboral de la mujer en la industria capitalista para lograr su emancipación política-social entre los años 1789 a 1920.

##### **5.2. Objetivos Específicos**

- a) Determinar las dinámicas socioculturales que enfrentaba la mujer trabajadora en su diario vivir y su inserción al mundo de la industria fabril.
- b) Analizar las consecuencias de la incorporación a la esfera laboral y el cambio de mentalidad de la condición de la mujer frente a la sociedad.
- c) Reconocer los avances conseguidos por medio de la emancipación de la mujer hacia los inicios del siglo XX.

## **6. METODOLOGÍA**

La investigación que se realizará será de corte cualitativo, ya que será una revisión histórica de los hechos más importantes y que van a marcar el inicio de uno de los movimientos más potentes a nivel mundial, como es la emancipación de la mujer. A partir de una recolección de la información enfocándose en testimonios, y fuentes correspondientes a la época de estudio. Como es el caso de “La Vindicación de los derechos de la mujer”, para luego continuar con una recopilación de datos importantes en donde se consultó con una bibliografía básica principalmente basada en la industrialización, la visión del rol de la mujer en pleno siglo XIX y también referente a la incorporación de la mujer al sistema de la Industria Capitalista la que se expandía por occidente considerablemente.

Posteriormente nos enfrentaremos a un análisis tanto de la revisión bibliográfica como de las fuentes necesarias para esta investigación, estas expresadas a continuación en la bibliografía correspondiente utilizada para este proyecto. Es necesario que para dicho análisis sea necesario tener en cuenta cual es la finalidad u objetivo general, el que nos habla de comprender la influencia de la incorporación de la mujer a la industria como motor de las emancipaciones femeninas del siglo XIX e inicios del siglo XX.

Continuando con una selección de la información necesaria como bibliografía actual sobre la temática de la mujer en el siglo XIX, las dinámicas feministas y su desarrollo en los ámbitos económico, político y social. Considerando en la revisión bibliográfica autores que traten la Revolución Francesa, la Revolución Industrial y la mujer, como también los movimientos obreros y los movimientos feministas de finales del siglo XIX. Todo esto para una adecuada elaboración del trabajo a partir los tres objetivos específicos planteados en la formulación del tema, de aquí se desprenden los tres capítulos que debe contener la respectiva tesis sobre la emancipación política y social de la mujer. En ellos se encontrarán una subdivisión de temas de acuerdo a la importancia de estos en la evolución del proceso emancipador, no siendo un análisis simplemente cronológico de hechos y datos no interconectados.

## **7. CAPÍTULO I: CAMBIOS EN LOS ESTILOS DE VIDA. EL INICIO DE LA EMANCIPACIÓN.**

## 7.1. Género e identidad: la diferencia entre los sexos

El género incluye una combinación compleja de creencias, comportamientos y características que nos hacen diferentes entre hombres y mujeres, en este aspecto debemos atribuirle al feminismo contemporáneo las teorías sobre género e identidad, a partir de los años setenta. Esto surgió para poder explicar las desigualdades entre los dos sexos, poniendo un énfasis en la noción de multiplicidad de identidades. Para Susana Gamba<sup>15</sup>, el género es una categoría transdisciplinaria que desarrolla un enfoque globalizador y se remite a los rasgos y funciones psicológicas y socioculturales que se le atribuye a cada uno de los sexos en cada momento histórico y en cada sociedad. Estas elaboraciones sostiene, son sistemas de poder con un discurso hegemónico y pueden dar cuenta de la existencia de conflictos sociales.

En este sentido la categoría de género puede entenderse como la explicación a ciertas conductas consideradas femenina o masculina, para esto es necesario adentrarse a la teoría del patriarcado, que constituyó un avance para explicar la situación de las mujeres dentro de la sociedad burguesa. Para Marcela Lagarde<sup>16</sup>, la perspectiva de género tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la re significación de la historia, sociedad, cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres. En este aspecto lo que se planteó en un momento acerca de la dominación de los géneros (en el sentido de los roles que deben cumplir hombres y mujeres), va a generar cierta opresión hacia el sexo dominado.

Por cierto debemos entender que la perspectiva y concepto de género radica desde las culturas más antiguas, ya que su cosmovisión de género, en cada sociedad, está basada según sus propias creencias, historia y tradiciones nacionales, populares, comunitarias, generacionales y familiares. Es por esto que la perspectiva de género permite analizar y

---

<sup>15</sup>Gamba, Susana. Estudios de Género /perspectiva de género. Coordinadora del Diccionario y presidenta de la Fundación “Agenda de las Mujeres”. En línea: <http://www.agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=4>

<sup>16</sup> Lagarde, Marcela. El género, fragmento literal: La perspectiva de género. En: Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Ed. horas y horas, España, 1996, pp. 13-38.

comprender las características que definen a hombres y mujeres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias.

*“Por (género) entiendo la construcción diferencial de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos. El género es una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos. Las teorías feministas, ya sean psicoanalíticas, posmodernas, liberales o críticas coinciden en el supuesto de que la constitución de diferencias de género es un proceso histórico y social y en que el género no es un hecho natural. Aún más... es necesario cuestionar la oposición misma entre sexo y género. La diferencia sexual no es meramente un hecho anatómico, pues la construcción e interpretación de la diferencia anatómica es ella misma un proceso histórico y social. Que el varón y la hembra de la especie difieren es un hecho, pero es un hecho también siempre construido socialmente. La identidad sexual es un aspecto de la identidad de género. El sexo y el género no se relacionan entre sí como lo hacen la naturaleza y la cultura pues la sexualidad misma es una diferencia construida culturalmente”<sup>17</sup>.*

Cada mujer y cada hombre concretan en la experiencia de sus propias vidas el proceso sociocultural e histórico que los hace ser precisamente ese hombre y esa mujer, relacionado a sus propias tradiciones familiares, visiones de mundo, envueltos en situaciones y momentos históricos en los cuales su vida se desarrolla. Esta identificación surge desde el parto, al nacer una sola mirada a los genitales nos hace referencia de si es niño o niña, así durante toda la vida esto se repite cada persona reconoce a otra a través de la mirada del cuerpo, de la voz, comportamiento, actitudes y manera de relacionarse.

---

<sup>17</sup> Benahabib, Seyla. Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. En: Amorós, Celia. Feminismo y ética, Instituto de Filosofía-Anthropos, Barcelona, 1992, p. 66.



El género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo<sup>18</sup>, se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales. El género en este sentido implica un todo, intelectualidad, afectividad, identidad. Son las visiones desde la perspectiva feminista, las y los teóricos de esta tendencia a lo largo del tiempo han desarrollado el término desde el punto de vista social.

Pero no podemos dejar de preguntarnos cuando comienza toda esta problematización del enfoque o perspectiva de género, de la cuestión femenina y de la lucha por las reivindicaciones, que por cierto están todas entrelazadas. Sonia Reverter Bañón<sup>19</sup>, menciona que la producción filosófica y cuestionamientos acerca de los roles, comienzan con la Ilustración, cuando las estructuras políticas, sociales y culturales empezaron a fundamentar en la racionalidad científica, la razón, la igualdad y la justicia social. En este periodo se comenzó a gestar conceptos como la sociedad civil, libertad civil, derechos de la ciudadanía, entre otros, lo que permitió y dio paso a revoluciones como la americana y la francesa.

El feminismo, es un concepto que va de la mano con el enfoque de género, tuvo su propio cultivo entre estas ideas, las cuales fueron las líneas básicas para las reivindicaciones de las mujeres hoy en día. La idea de la igualdad se transformó en el grito de los grupos excluidos, de los cuales precisamente fueron las mujeres, por tanto el feminismo se acabó convirtiendo en *“un hijo no querido de la Ilustración”*<sup>20</sup>, puesto que sin estas ideas revolucionarias de las mujeres no se podría haber terminado un proceso, en donde la proclamación de la mayoría de edad del ser humano sin siquiera percibir que las mujeres

---

<sup>18</sup> El sexo es el conjunto de características genotípicas y fenotípicas presentes en los sistemas, funciones y procesos de los cuerpos humanos, con base en él, se clasifica a las personas por su papel potencial en la reproducción sexual. No hay homogeneidad cultural en la definición de los componentes sexuales ni genéricos. Para la antropología es claro que las características sexuales no implican características genéricas. Y es evidente que hay diversas combinaciones de los componentes sexuales en cada persona; a lo largo de la vida el sexo, o conjunto de características sexuales, experimenta cambios paulatinos y rápidos, formales y así se mantiene el resto de la vida, la evidencia muestra que el sexo es dinámico, maleable y cambiante.

<sup>19</sup> Reverter Bañón, Sonia. La perspectiva de género en la filosofía. Universidad Jaume I Castellón. Fundación, España, 2002, p. 27.

<sup>20</sup> Valcárcel, Amelia. Del miedo a la igualdad. Crítica, Barcelona, 1993, p.14.

seguían en minoría. Producto de este movimiento feminista surgen conceptos modernos como el enfoque de género, que viene a cuestionar roles y capacidades entre los hombres y mujeres.

*"El feminismo ha sido, como movimiento social, una de las manifestaciones históricas más significativas de la lucha emprendida por las mujeres para conseguir sus derechos. Aunque la movilización a favor del voto, es decir, el sufragismo, haya sido uno de sus ejes más importantes, no puede equipararse sufragismo y feminismo. Este último tiene una base reivindicativa muy amplia que, a veces, contempla el voto, pero que, en otras ocasiones, también exige demandas sociales como la eliminación de la discriminación civil para las mujeres casadas o el acceso a la educación, al trabajo remunerado (...)"<sup>21</sup>.*

En este aspecto la lucha femenina que busca no sufrir subordinaciones dentro de la sociedad se ha visto propulsada por el concepto de género, que marcó la tercera ola del feminismo a nivel mundial, con esto se dejó en claro que la categoría de mujer es una construcción social que se hace sobre el cuerpo biológico femenino, “no se nace mujer, se llega a serlo”<sup>22</sup>, con esto se estaba dejando atrás siglos de tradición patriarcal que obedecía a distinciones meramente sexual y biológica entre hombres y mujeres. Se deja en claro que la subordinación y opresión de las mujeres se debe entonces, a una construcción social y no natural ni biológica. Es por esto que el enfoque de género es tan importante para la teoría feminista y la lucha contra las desigualdades.

### **7.1.1. El patriarcado: la subordinación de las mujeres desde antaño**

Este concepto tan utilizado en los estudios feministas y en las teorías de género adquiere gran importancia a partir de los años ´70 y ha sido utilizado para designar un tipo

<sup>21</sup> Nash, Mary y Tavera, S. Experiencias desiguales; Conflictos sociales y respuestas colectivas (siglo XIX). Ed. Síntesis, Madrid, 1995, p. 58.

<sup>22</sup> Beauvoir, Simone de. El Segundo sexo. Cátedra, Madrid, 1999, p. 13. Traducido por Alicia Martorell del original francés de Editions Gallimard, Paris, 1949.

de organización social en el que la autoridad la ejerce el varón jefe de familia, dueño del patrimonio, del que forman parte los hijos, la esposa, esclavos y los bienes. La familia por cierto es la base de este orden social.

*“El patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo–políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia”<sup>23</sup>.*

La dominación y subordinación de las mujeres hacia los hombres es evidente para las teorías femeninas que explican el concepto y critican este medio de opresión para el desarrollo de las mujeres. Esto claramente lo observamos en la división sexual del trabajo, bienes y medios de producción. En este aspecto se definen los roles o estereotipos sexuales y de lo que es correcto o no entre hombres y mujeres, es así como retomamos los conceptos de género mencionados anteriormente y de los roles ejercidos por hombres y mujeres dentro de la sociedad.

Sobre la dominación la autora Gerda Lerner tiene una perspectiva diferente a sus antecesoras en el pensamiento feminista, argumentando que *“la apropiación por parte de los hombres de la capacidad reproductiva y sexual de las mujeres ocurrió antes de la formación de la propiedad privada y de la sociedad de clases”<sup>24</sup>*. Se puede ver claramente como critica a las y los feministas que han dado más que aceptada la teoría de la pretendida supremacía biológica del hombre con su mito del “hombre cazador”. Asegurando también que la autora Simone de Beauvoir cae en esta trampa. Ya que esta última frente a la subordinación de la mujer hacia el “hombre cazador”, opina que los sexos son

---

<sup>23</sup> Fontenla, Marta. Patriarcado. En: Gamba, Susana (Coord.): Diccionario de estudios de género y feminismos, Biblos, Buenos Aires, 2008, p. 365.

<sup>24</sup> Lerner, Gerda. La creación del patriarcado. Editorial Crítica, Madrid, 1990, p. 25.

“complementarios”: con papeles y status distintos, pero iguales. También esta menciona que la dominación por parte de los hombres sobre las mujeres en la sociedad en general, es universal y natural, puesto que a la mujer por designio divino se le asignó una función biológica diferente a la del hombre.

Como bien sabemos esto está centrado en la capacidad reproductiva de las mujeres y la maternidad es el principal objetivo en la vida de una mujer, se entiende que sin la maternidad las sociedades no hubieran sobrevivido hasta la actualidad si la mayoría de las mujeres no hubiesen dedicado la mayor parte de su vida a tener y cuidar hijos. Pero a medida que se fueron adentrando al campo de estudio las antropólogas femeninas, pudieron vislumbrar en sus trabajos de campo que la dominación masculina era bastante flexible, rompiendo bastantes mitos al respecto. Para el feminismo marxista, se define al patriarcado;

*“Como un conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material, y aunque son jerárquicas, crean o establecen interdependencia y solidaridad entre ellos que los capacitan para dominar a las mujeres”<sup>25</sup>.*

En este sentido no es solo el sistema, sino los varones como tal los que oprimen a las mujeres. El matrimonio como formas más característica de subordinación y opresión por sobre la fuerza de trabajo son elementos cruciales del patriarcado que no solo descansa en la base de la familia ya, sino que además en todas las estructuras que posibilitan este control., en este aspecto esta dominación va más allá de todo parámetro.

La forma más común de patriarcado radica en un contrato sexual o contrato original<sup>26</sup>, bajo la forma de un contrato social que va cimentado bajo la subyugación y dominación, más que de libertad, en donde se regula el acceso sexual de las mujeres por parte de los hombres, al ser ellos los únicos que lo firman. Son solo los hombres quienes se

---

<sup>25</sup> Hartmann, Heidi. El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo. Cuadernos del Sur N° 5, marzo, Argentina, 1987, pp. 113-154.

<sup>26</sup> Pateman, Carole. El estado de bienestar patriarcal. Ed. Programa de Estudios de Género, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1998, p. 5.

reconocen como libres e iguales, las mujeres en cambio están subyugadas al poder patriarcal originario bajo la forma del contrato matrimonial.

Aquí caemos en dos términos, machismo y feminismo; cuyas definiciones son mal interpretadas no solo en la cotidianidad, también dentro del mundo erudito anteponiéndolas como formas de discriminación, dominación y subordinación de un sexo por sobre el otro; erróneamente son vistas como antagónicas, siendo precisamente el feminismo una teoría política-social de igualdad de géneros y el machismo una forma de discriminación propiamente tal de dominación del hombre por sobre la mujer.

Esto es importante, puesto que hombres y mujeres a lo largo de la historia han defendido sus posturas de que roles cumplen cada uno, si bien a lo largo de los años las mujeres han ido incrementando su lucha, como en algún momento fue denominada, la revolución silenciosa, estas han buscado posicionarse dentro de la sociedad como personas capaces de sobrevivir y ejercer los mismo trabajos que los hombres, buscando derechos, es así como más adelante podremos observar grandes precursoras en la historia de las mujeres, que buscan hacerse escuchar y sentirse dentro de la política, economía y desarrollo social del mundo entero, desde la inserción laboral en la Revolución Industrial, hasta la participación política en la Revolución Francesa. Para la autora Mary Wollstonecraft el concepto de masculino o femenino son entendidas como prejuicios, que la cultura ha perpetuado y llevado a todos los ámbitos:

*“En realidad, la palabra “masculina” es solo un espantajo<sup>27</sup>; hay poca razón para temer que las mujeres adquirirán demasiada fuerza de mente y coraje, ya que su evidente inferioridad respecto a la fortaleza corporal debe hacerlas en cierto grado dependientes de los hombres en las diferentes relaciones de la vida; pero, ¿por qué debería incrementarse esta dependencia con prejuicios que asignan un sexo a la virtud y confunden las verdades simples con ensueños sensuales?”<sup>28</sup>.*

---

<sup>27</sup> De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, significa: “Cosa que por su representación o figura causa infundado temor”.

<sup>28</sup> Wollstonecraft, Mary. Vindicación de los derechos de la mujer. Ed. AKAL, Madrid, 2005, p. 92.

## 7.2. División sexual del trabajo

Es necesario adentrarse a lo complejo de esta problemática de como la mujer rompió lazos y entró al mundo laboral, estando inmersa en una sociedad discriminatoria y basada en el patriarcado. Como se mencionó a modo de introducción de este capítulo el patriarcado ejercido por los hombres dentro de la sociedad se hacía de manera desigual y basado en la fisionomía de cada persona, nos referimos a hombre-mujer. El concepto de división sexual hace referencia al reparto social de las tareas según el sexo-género. Esto varía en las sociedades y las épocas pero que como hemos ido entendiendo esto es casi una constante a lo largo de los años, que fue cambiando de manera progresiva.

Pero la forma que toma esta división del trabajo en la sociedad es “resultado de un largo proceso de interacción entre el patriarcado y el capitalismo”<sup>29</sup>, aun así en opinión del autor Hartmann, vaticina que las luchas de los hombres de clase obrera intentaban expulsar a las mujeres del mercado laboral y con él, por supuesto, establecer así el modelo familiar hombre ganador de ingresos-mujer en el ámbito doméstico siguiendo la lógica subyacente de los estados del bienestar. La creación de los estados del bienestar no fue un proceso neutral ante el género, también contribuyó a la exclusión de las mujeres de las esferas monetarias de la economía. El concepto de patriarcado es una estructura básica en las sociedades contemporáneas, como afirma Castells;

*“El patriarcado es una estructura básica de todas las sociedades contemporáneas. Se caracteriza por la autoridad, impuesta desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. Para que se ejerza esa autoridad, el patriarcado debe dominar toda la organización de la sociedad, de la producción y el consumo a la política, el derecho y la cultura. Las relaciones interpersonales y, por tanto, la*

---

<sup>29</sup> Hartmann, Heidi. Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexo. En: Borderías, C. Carrasco, C y Alemany, C. (comps.). Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales. Icaria, Barcelona, 1994, pp. 253-294.

*personalidad, están también marcadas por la dominación y la violencia que se originan en la cultura y las instituciones del patriarcado*”<sup>30</sup>.

Cuando interactúan con la organización capitalista ayudan a aumentar la subordinación de las mujeres. En este aspecto los hombres incrementaron su control sobre la tecnología, producción y comercialización al excluir a las mujeres de la industria, educación y organización política. Los hombres fomentaron para que la segregación de los empleos dentro del mercado laboral fuera en aumento, utilizando las asociaciones gremiales y fortaleciendo la atribución del trabajo doméstico a las mujeres.

Siguiendo en esta temática, algunas formas de organización de la vida social reproducen la enajenación, la opresión de género, tal como la división sexual del trabajo, que se reproduce de manera especializada para cada género, ya que se cree que no es de hombres hacer ciertas cosas o que existen ciertos oficios que no son femeninos. Acá caemos en la distribución de los bienes, la mayor parte recae en los monopolizados por el género masculino, el control es para ellos, en cambio las mujeres de todas las clases sociales o etnias son pobres económicamente<sup>31</sup>.

Sin embargo la mujer era utilizada, ya que se recurría a ellas de forma intermitente, en periodos concretos y de grandes convulsiones bélicas se reclamaba el trabajo femenino de manera justificada, pero que pasado esto en momentos de paz se volvía a relegar a la mujer al ámbito productivo y familiar, empleando estrategias mencionadas como la dependencia y subordinación. Pero acá existe otro punto relevante, el de los sectores sociales, ya que no se veían afectadas todas las mujeres por igual, esto porque las féminas de los estratos sociales más desfavorecidos eran incorporadas rápida y masivamente al trabajo industrial (fábricas textiles, minas, talleres), mientras que las mujeres burguesas quedaron enclaustradas en un hogar, que era símbolo de estatus y del éxito laboral del hombre.

---

<sup>30</sup> Castells, Manuel. La Era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II, Siglo XXI, Argentina, 1999, p. 159.

<sup>31</sup> Lagarde, Marcela. Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista. Memoria. En: Género y cambio civilizatorio. ISIS Internacional, Santiago, 1992, pp. 24-46.

En este concepto podemos recaer en una cuestión cultural dentro de la sociedad del rol que cumple hombre y mujer dentro de la familia, sociedad, trabajo, educación, etc. La división del trabajo ha existido desde siempre dentro de la sociedad, puesto que desde la antigüedad se cae en concepciones un tanto retrógradas de pensar que la mujer era para la casa y el hombre fuera de la casa, en este contexto lo que se sigue es una lógica, pero que producto de la toma de conciencia y las necesidades que la misma sociedad va imponiendo se hace necesaria la incorporación de las mujeres, pero que de igual manera es negativa y mal vista por los hombres de familia y de la misma sociedad un tanto machista, pero que en este sentido no podemos culpar a los hombres por la crítica hacia las mujeres sino, a los patrones culturales de la sociedad, de cómo se fue traspasando estos conceptos de generación en generación.

Engels quien dentro de sus teorías marxistas, explica que la derrota del sexo femenino como un evento que deriva del surgimiento de la propiedad privada. Según este autor: *“El hombre lucha en la guerra, va de caza y de pesca, procura los alimentos y las herramientas necesarias para ello. La mujer atiende la casa y la preparación de alimentos, confecciona ropas, cocina, teje y cose”*<sup>32</sup>. Esta descripción de la primitiva división sexual del trabajo se parece a la de las unidades campesinas de la Europa a la prehistoria.

Lo anterior fue rebatido por etnógrafos ya que, la mujer aportaba entre el 60 por ciento o más de la comida. El hombre se apropió de los excedentes de la ganadería y lo convirtió en propiedad privada, así institucionalizaron la familia monógama. Con el desarrollo del Estado, la familia monógama se transformó en la familia patriarcal, en la que el trabajo de la esposa pasó a ser un servicio privado, convirtiéndose en una sirvienta. Engels concluyó:

*“La abolición del derecho materno fue la histórica derrota del sexo femenino. El hombre también tomó el mando en la casa; la mujer quedó*

---

<sup>32</sup> Engels, Friedrich. El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado. Editorial Fundamentos, España, 1977, pp. 220-221.



*degradada y reducida a la servidumbre; se convirtió en la esclava de su lujuria y en un mero instrumento de reproducción”<sup>33</sup>.*

Para estos patrones culturales, la antropología concibe que la mujer es un ser inferior, atribuyéndose a su imperfección biológica, se menciona el parto como una representación de desventaja de la hembra, haciendo referencia a los machos de manera dominante, por ser físicamente más fuertes, más agresivos, mejores luchadores y más inteligentes que las hembras. Esta comparación no se aleja de la realizada y de la concepción de la sociedad.

Desde la perspectiva sociológica, se resalta la figura de la mujer en su capacidad de organización, han sido las encargadas de mantener y reproducir a lo largo de toda la historia estas unidades domésticas (crianza de los hijos, preparación y administración de remedios, limpieza del entorno, instrumentos de trabajo, mantenimiento, etc.), su tiempo y sus capacidades. Pero el trabajo de la mujer en el ámbito doméstico no ha sido considerado como tal, sino como una parte fundamental de su virtud como mujeres, la que ha sido clave para el bienestar de la sociedad. Además, este trabajo doméstico agotador y no reconocido, comenzó a analizarse con la reflexión del pensamiento feminista.

### **7.3. Roles y estereotipos: cambios sociales y familiares**

Pertenecer al género femenino o masculino no solo está determinado por el aspecto biológico, sino además, están determinados por un contexto histórico cultural, ya que ciertos patrones que se establecen van dando rasgos de la personalidad que se espera se cumplan. La sociedad que se vivía en la época, que era patriarcal, el varón tenía el dominio total en todo ámbito, la mujer no votaba ni tenía decisión, esto hizo que de a poco se fuera arraigando una ideología basada en los estereotipos sexistas en donde, la mujer se dedicaba al hogar y la crianza de la familia y los hijos y el hombre el del jefe de familia, cumpliendo un rol autoritario de proveedor y de distribuir el dinero.

---

<sup>33</sup> Ibíd.

Esta ideología tenía un modelo a seguir de lo que debía ser un hombre y una mujer dentro de la sociedad. De la mujer se esperaba que fuera dulce, tierna, generosa, pasiva débil, madre de familia, pasiva, temerosa, no inteligente, no interesada en temas económicos, políticos, se esperaba que estas cualidades la mujer las tomara como algo natural sin ningún cuestionamiento. En cambio el varón debía ser lo opuesto, asertivo, agresivo, inteligente, fuerte, autoritario, proveedor y sostén del hogar y de los hijos. También en este escenario es necesario tocar el tema del concepto familia, el cual es nada más que una institución con carácter histórico, pero que a lo largo de los años ha ido sufriendo transformaciones en el devenir de la sociedad, como esta se ha ido desarrollando de acuerdo a las dinámicas que ha enfrentado tanto en lo urbano y lo rural.

A esto lo denominamos roles, los cuales determinan acciones y comprenden expectativas y normas que una sociedad establece sobre cómo debe actuar y sentir una persona en función de que sea mujer o hombre, para así tomar una posición en la estructura social. Siguiendo en este sistema patriarcal vigente dentro de la sociedad burguesa, ejercía una hegemonía ideológica indiscutible que sostenía a la mujer soslayada, ya que se cimentó de a poco un sistema de géneros, como una construcción social, en donde ese hecho, el de nacer hombre o mujer, se arraigó y perpetuó en la dominación de la mujer en el tiempo.

Se debe entender que en este periodo previo a las grandes Revoluciones, el patriarcado ejercía predominio económico en la relación de esclavitud en la que se veía inmersa la mujer, de esta manera se le fue confinando a la escena privada del hogar, traduciendo su labor a las domésticas, de cuidado de los hijos y de reproducción, en tanto al hombre a una escena pública, generando una relación de explotador, el cual vendría a ser el capitalista y el explotado, el obrero. En este aspecto, el cambio se trató de un proceso histórico de transición, en donde se fueron conjugando elementos, actividades y revoluciones, no por nada, se menciona que la emancipación de la mujer es una revolución que fue en forma ascendente. *“Cambiar de raíz la situación de la mujer no será posible hasta que no cambien todas las condiciones de la vida social y doméstica”*<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Trotsky, León. Escritos sobre la cuestión femenina. Barcelona, Anagrama, 1977, pp. 32-33.

Es necesario detenerse y analizar el sentido de los dichos de Trotsky, ya que este es el punto principal de la investigación, la emancipación de la mujer se hizo necesario puesto que la vida y las necesidades que la misma sociedad fue impulsando hizo que esta, saliera a las fábricas y comenzara a insertarse en este ambiente, y así buscar los medios para ser escuchadas y hacer valer sus derechos, sociales, políticos, económicos y familiares.

Así es necesario adjuntarse a las palabras de Marina Gisbert Grifo<sup>35</sup>, quien señala que el trabajo dignifica y sirve para realizarnos como personas y para trascender por encima de lo material, esta denominada faceta de trabajo-necesidad y trabajo-realización mencionada por la autora es la tónica en donde se ve envuelta la mujer en sus inicios laborales, ya que como se había mencionado la desigualdad asumida en su momento ha ido de a poco cambiando para llegar a una igualdad actual pero que sigue siendo bastante distinta.

Para comprender este proceso de cambios y lo mencionado anteriormente es necesario hacer un paralelo desde sus inicios, a partir del siglo XI comenzó la participación de la mujer en oficios femeninos que se desarrollan en los burgos, con salarios inferiores, pero que desde el siglo XIII es fundamental la participación femenina en los oficios de la confección (hilanderas, tejedoras, encajeras, costureras) y en la producción y venta de comida, cuero, metal y la prostitución. Si bien la industria medieval abrió campo laboral a la mujer, finalizando la época y cuando la crisis se agudizó surgieron restricciones importantes hasta el punto de la no organización, situación que fue empeorando con el paso de los años.

Como se mencionó al principio en la sociedad burguesa existió una mayor dedicación de la mujer a las tareas domésticas, se consagró más al espacio interno de la casa, y el hombre por otra parte encargado del sustento familiar. En este periodo las mujeres participaban en escasas actividades productivas en las ciudades, la mayoría trabajaba como sirvientas, pero esto traía consecuencias ya que no solo se les explotaba

---

<sup>35</sup> Gisbert Grifo, Marina. *Mujer y sociedad: Evolución de la mujer en la sociedad y en el mundo laboral en el Siglo XX. Realidad actual de la mujer en España. Mujer y trabajo en el siglo XXI: estudio y prevención de riesgos laborales*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, Barcelona, 2007, p. 23.

económicamente sino en el ámbito sexual por parte de los patrones. Cuando comienza la era preindustrial en el siglo XVII, existe un desplazamiento de las mujeres hacia sectores productivos marginales como es el caso de los trabajos manufacturados.

Al siglo siguiente una labor importante desempeñada por la mujer fue la de nodriza, comadrona y partera, se produjo una competencia entre las comadronas y cirujanos intentando desplazar a las mujeres, cosa que se consiguió. Por otra parte, es importante lo mencionado anteriormente, el rol de la mujer en la familia se hace importante, de plantear que ellas tengan una instrucción al menos mínima para facilitar la crianza y educación de sus hijos.

#### **7.4. Las mujeres y la Revolución**

Como una forma de contextualizar la temática se puede apreciar a Francia en pleno siglo XVIII como potencia política tras la revolución de 1789, en cambio, Inglaterra marcada por un hecho histórico sumamente relevante, sus guerras civiles con la victoria de los liberales y la caída del absolutismo, harán que se convierta en referente para todos los liberales de Europa. Holanda se convierte en modelo de tolerancia religiosa y política. Este es al ambiente donde se desenvuelven las primeras reivindicaciones femeninas que a continuación veremos.

La corriente de pensamiento Ilustrada que se produce en el siglo XVIII en Europa y que tiene como base la razón fundada sobre sí misma sin prejuicios ni dogmatismos, y sometida a una autocrítica permanente, tuvo como consecuencia la Revolución Francesa, cuya influencia en la Historia de Europa trajo consigo los más diversos acontecimientos. Siendo uno de los más importantes la abolición de la monarquía en Francia, la instauración de la Iª República y el fin de una era: el Antiguo Régimen. Con ello se acabaron los privilegios de iglesia y nobleza con los que contaban tanto la aristocracia como el clero, eliminado la servidumbre, el diezmo y los derechos feudales. Aun así Simone de Beauvoir celebre filósofa y feminista del siglo XX, asegura que la Revolución Francesa no significó un gran cambio para todas las esferas en que se desarrollaba la mujer;

*“Hubiera cabido esperar que la Revolución cambiase la suerte de la mujer. Pero no fue así. Esa revolución burguesa se mostró respetuosa con las instituciones y los valores burgueses, y fue hecha casi exclusivamente por los hombres. Importa subrayar que, durante todo el Antiguo Régimen, fueron las mujeres de las clases trabajadoras quienes conocieron, en tanto que sexo, la mayor independencia”<sup>36</sup>.*

Es así como por primera vez la mujer de la alta aristocracia, burguesía, clase media y pueblo, plantearon de manera colectiva sus aspiraciones y necesidades en temas sociales y políticos. Con respecto a la alta nobleza, y a pesar de que debían someterse al poder del marido como lo hacían ante el del rey, eran mujeres de gran inteligencia y ambición, que cosecharon un gran poder en los asuntos domésticos y en el mundo de las artes, siendo fervorosas mecenas. A partir de las nuevas corrientes ideológicas basados en la Ilustración, llenas de libertades se les otorga ya en el siglo XVII el espacio cultural de los salones a las mujeres, estos propiciaron de forma activa las reuniones femeninas en la clase alta. Son nuevos lugares de sociabilidad que tuvieron su espacio en Rambouillet, propiedad de la marquesa de Rambouillet<sup>37</sup>. Se convirtieron en verdaderos espacios de conversación donde los temas no solo eran el ámbito privado y doméstico, gracias a las lecturas ilustradas de aquel entonces, estas mujeres parisinas fueron interesándose por la política y la justicia.

A partir de estas premisas entramos desde ya en una historia de reivindicaciones feministas que deja en claro nuevos aires de revolución, nuevas mujeres y sus necesidades; *“Los movimientos feministas y de mujeres en la Revolución francesa constituyeron, no un fenómeno que se produce además, sino un elemento constitutivo del propio proceso Revolucionario”<sup>38</sup>*. Sin estas mujeres la Revolución no hubiese sido tal, ya que se fueron apropiando de las claves de la razón ilustrada para concretar sus críticas hacia el poder patriarcal.

---

<sup>36</sup> Beauvoir, S. d. El segundo sexo, op. cit., p. 48.

<sup>37</sup> Catalina de Vivonne (1588–1665), fundadora del primer salón parisino.

<sup>38</sup> De Gouges, O. Los derechos de la mujer, op. cit., p. 55.

#### **7.4.1. Inicios del movimiento feminista en Europa**

Desde finales del siglo XIX la palabra feminismo ha sido equiparado a feminidad como también a la imposición de poder de la mujer por sobre el hombre, actualmente podemos considerarlo como un término que identifica los movimientos políticos y reivindicativos de las mujeres, pero según el Diccionario de la Real Academia; se define al feminismo como una doctrina social la que concede a la mujer la capacidad y derechos reservados para los hombres. La historiografía fija la primera mitad del siglo XIX como el del feminismo como movimiento colectivo, pero su arranque proviene del último tercio del siglo XVIII en manos de mujeres acomodadas, ilustradas y letradas que escribieron y se opusieron con su intelecto a la profunda corriente masculina misógina que arrastraba la Baja Edad Media.

Estas mujeres que se opusieron a sus padres y hermanos por entrar en el mundo de la literatura y la política, sostuvieron en sus obras que los sexos estaban determinados por la cultura e históricamente formados, es decir que la naturaleza no las hacía inferiores en comparación con los hombres. Centrándose así en lo que llamaríamos en la actualidad estudios de género<sup>39</sup>. Como hemos visto en los párrafos anteriores el momento preciso en que comienza a expresarse colectivamente la voz de las mujeres es con la Revolución Francesa, con esta coyuntura inician los activamente los motines de subsistencia, y las demandas por el reconocimiento de sus derechos políticos; uno de estos era la representación en los Estados Generales por los que exigían su participación indiscriminada.

En respuestas a la convocatoria de los Estados Generales en 1788 varios cuadernos de quejas fueron redactados por los electores, en los que se solicitaba mejoras educativas para la población femenina, siendo las propias mujeres quienes pasaron de protestas a la acción, elaboraron documentos en los que se lamentaban por su condición sugiriendo una

---

<sup>39</sup> Kelly, Joan. Early feminist Theory and the Querelle des Femmes, 1400-1789. En: Women, History and Theory. The U.C. Press, Chicago, 1984, p. 65.

instrucción suficiente. En cambio otras mujeres contagiadas con el espíritu revolucionario de las manifestaciones y disturbios codo a codo con los hombres, tomaron conciencia de las posibilidades que esta Revolución les brindaría un nuevo papel en la historia de Francia. Por lo tanto, pasaron a organizarse políticamente a través de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano proclamado en la noche del 4 de agosto de 1789, un momento preciso para actuar en defensa de la causa femenina.

Las primeras declaraciones se remontan a los derechos políticos de las mujeres, los que fueron formulados en el interior de los clubes sociales de las mujeres de aquel periodo revolucionario en Francia, siendo precisamente el primer vestigio el acuñado en los debates de la Asamblea Nacional durante la Revolución, los que anteriormente habían negado de forma rotunda y discriminatoria. Por lo tanto, desde la perspectiva jurídica, no fue sino hasta la Revolución Francesa donde se comienza a tomar en cuenta a la mujer en derechos y obligaciones, con personajes como Olimpia de Gouges (1748-1793), quien a partir de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano redacta una versión que reivindica a la mujer dentro del nuevo régimen. No solo se ve en la transcripción de esta, también es autora de algunas obras de teatro sobre temas políticos, como el derecho de los negros y el rechazo de la esclavitud. Así mismo se hace fundadora del club de las tejedoras.

Su manifiesto, la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana en septiembre de 1791 con el modelo de la Declaración de 1789 constituye el alegato más brillante y radical publicado en el siglo XVIII por una mujer. Su preámbulo llamaba a las mujeres a sentir el cambio en sus roles aceptados por siglos y empoderarse de estos derechos y obligaciones naturales.

*"Las madres, las hijas, las hermanas, representantes de la nación, solicitan ser constituidas en asamblea nacional. Considerando que la ignorancia, el olvido o la desestimación de los derechos de la mujer son las únicas causas de las calamidades públicas y de la corrupción de los gobiernos; estas han decidido exponer en una declaración solemne de los derechos naturales, inalienables y sagrados de la mujer, con el fin de que dicha declaración, constantemente*

*presente en la mente de todos los miembros del cuerpo social, les recuerde de continuo sus derechos y sus obligaciones; con el fin de que los actos de poder de las mujeres y los del poder de los hombres, que pueden ser en cualquier momento comparados con la meta de toda institución política, adquieran mayor consideración; con el fin de que las reivindicaciones de las ciudadanas, basadas de ahora en adelante en principios sencillos e incontrovertibles apunten siempre en pro del mantenimiento de la Constitución, de las buenas costumbres y de la felicidad de todos los ciudadanos. Consecuentemente, el sexo superior tanto en belleza, como en valor, en cuanto a sufrimiento maternal se refiere, conoce y declara, en presencia y bajo los auspicios del Ser Supremo, los derechos siguientes de la Mujer y de la Ciudadana”<sup>40</sup>.*

Dentro de sus declaraciones se puede inferir que tanto hombre y mujer merecen el mismo trato ante la ley, haciéndose valer la capacidad de la mujer de participar en tanto en temas políticos como en los que respecta a su visión en la sociedad. *“La mujer tiene el derecho de subir al cadalso, debe tener igualmente el derecho de subir a la tribuna”<sup>41</sup>*. Fue de esta forma como se favoreció la aparición de tertulias, salones, tabernas o cafés, nuevas esferas de relación humana donde hombres y mujeres se reúnen teniendo entre sí un trato de igualdad intelectual, destinados a contratación y negocios, pero sobre todo eran espacios de discusión política, estética, filosófica, entre otras.

A partir de 1793 la Convención decidió disolver los clubes femeninos en Francia, pero los sucesos revolucionarios no pasaron en vano, ya que en Gran Bretaña, la lucha por los derechos de la mujer continúan de la mano de Mary Wollstonecraft con su obra *“Vindicación de los Derechos de la Mujer”* (1792), el cual es considerado un texto fundacional del feminismo. Centró su discurso y su combate en las condiciones en las que debían moverse las mujeres, considerando la asimetría de los sexos no como diferencias

---

<sup>40</sup> De Gouges, O. Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana (1791). En línea: <http://clio.rediris.es/n31/derechosmujer.pdf>

<sup>41</sup> De Gouges, O. (diciembre de 2002). Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana (1791). *Dikaioyne, Revista de Filosofía práctica* (9), p. 4.



biológicas, más bien a la educación y a los hábitos que la sociedad había predeterminado, negando a las mujeres espacios y oportunidades, otorgándoles un rol específico inferior.

Siendo este orden social impuesto por los hombres, el culpable que impidió a las mujeres expresar sus capacidades libremente. Convoca a las mujeres a un cambio radical: *"Ya es hora de que se haga una revolución en las costumbres femeninas, ya es hora de devolver a las mujeres su dignidad perdida, y que contribuyan en tanto que miembros de la especie humana, a la reforma del mundo, cambiando ellas mismas"*<sup>42</sup>.

Una de sus críticas era hacia la educación dirigida a las mujeres de la época, que sólo las hacía ser débiles y centrarse en aspectos superficiales y en potenciar sus valores estéticos, errando en la concepción del verdadero papel que debían tener; *"más artificiales y débiles de carácter de lo que de otra forma podrían haber sido"*<sup>43</sup>, deformando así su moral con nociones erróneas de la perfección femenina. Por lo tanto, ella reivindicaba también un cambio radical en los modelos educativos, la total erradicación de leyes que soportaran esta concepción de la inferioridad de la mujer para lograr la independencia, o al menos comenzar a pensar en ella.

Dentro de su obra es posible apreciar claramente como hacía una defensa de los derechos de las mujeres contra su anulación social y jurídica. A lo largo de la historia es vista como el comienzo del movimiento feminista contemporáneo, ya que su caballo de batalla es el derecho al trabajo igualitario, a la educación de las mujeres y a su participación en la vida pública. Siendo un personaje fundamental para el contexto femenino, y propulsora de una oleada de nuevas pensadoras y activistas de la causa de las mujeres en Norteamérica y alrededor de Europa.

Se vio a Europa inmersa en una época de reacción conservadora que repercutía de forma directa en la condición social y jurídica de las mujeres, insistiendo aún más en la supremacía del hombre y la subordinación de las mujeres, dividiendo en esferas

---

<sup>42</sup> Wollstonecraft, Mary. Vindicación de los derechos de la mujer, op. cit., p. 71.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 53.

antagónicas como el doméstico familiar y la actividad laboral. Pero gracias a las ideas ilustradas se fue formando desde su base un movimiento el cual se encargaría de reivindicar a la mujer en los ámbitos sociocultural, económico y por último político. Encontrando y forjando el camino para lograr la incursión femenina en el sufragio y la representatividad política. Más tarde estas ideas encontrarían un lugar y entidad concreta que representaría a las mujeres y apelaría ante autoridades masculinas los derechos innegables para el género femenino.

### **7.5. Incorporación de la mujer al trabajo industrial**

Como hemos apreciado por medio de las paginas anteriores, la extensión del trabajo femenino se ha reducido desde tiempos inmensurables a las actividades que se han legitimado culturalmente como parte de la “naturaleza” del ser humano, estas designan a la mujer al trabajo en el hogar, es así como en la sociedad pre capitalista toda actividad productiva de la mujer se veía condicionada a no descuidar el sistema doméstico. En el caso del trabajo en el ámbito rural un área de producción agrícola, hacienda o campo es impensable sin mujeres que se encargasen de las faenas agrícolas, como la siembra y cuidados de los animales entre otros. Las mujeres campesinas constituyen el grueso de la población femenina desde la Antigüedad hasta el s. XIX.

Se infiere a partir de esto que la importancia económica de las mujeres en el medio rural desde la antigüedad fluctúa en el medio de las actividades denominadas domésticas, las que agrupan las labores agrícolas ligeras y por estaciones. Vistas por ende como mano de obra barata y estacionaria, dedicada a actividades ligeras de recolección y servicios hogareños a los grandes señores dueños de las haciendas<sup>44</sup>. En el espacio urbano en tanto encontraban otros espacios para desempeñar trabajos “domésticos” o ejercidos por mujeres, como puestos de verduras, aves, etc.

---

<sup>44</sup> López, M. Las relaciones de género, una clave para interpretar las sociedades antiguas. En: Roles sexuales. La mujer, la historia y la cultura. Ediciones clásicas, Madrid, 1994, pp. 12-23.

También el de vendedoras de los productos del campo, que otras mujeres cultivaban, cuidaban y elaboraban. Esta práctica es una constante que se ha mantenido desde la Antigüedad a lo largo de la historia de las ciudades occidentales. Los mercados, con mujeres vendedoras, compradoras, mujeres de las clases menos favorecidas y, en ocasiones de las clases altas, son un lugar de trabajo pero también de encuentro e información de las mujeres<sup>45</sup>.

Si bien el trabajo femenino ya existía antes de la gran expansión y advenimiento del Capitalismo Industrial en Inglaterra, la labor que las mujeres desempeñaban se diferenciaba demasiado a la que ejercieron posteriormente en pleno siglo XIX. Anteriormente, se ganaban el sustento con actividades de baja producción como hilacheras, modistas, entre otros oficios compatibles con las labores domésticas a las que tanto mujeres casadas como solteras debían ejercer a lo largo de sus vidas. Esto se desarrollaba tanto en zonas rurales como urbanas, a lo largo de Europa y luego en EE.UU.

Se asume por lo tanto que la Revolución Industrial vino a sustituir la producción doméstica por el sistema fabril con el trabajo en grandes factorías y a fomentar un rápido proceso de urbanización que supuso importantes flujos migratorios, había provocado drásticos cambios en la estructura de las familias y alterado sus costumbres. Miles de hombres, mujeres y niños conformaban el nuevo proletariado industrial que se veían obligados a trabajar en fábricas y minas bajo paupérrimas condiciones y horarios sin límites. Vivían hacinados en habitaciones insalubres de los barrios obreros de las grandes ciudades.

La creciente clase media burguesa había designado a las mujeres al quehacer doméstico, refiriéndonos al cuidado de los hijos en el ámbito del hogar como además las convertía en un ornamento decorativo, en el símbolo del status y la fortuna de su marido, casi una propiedad que debía ser conservada en pro de la apariencia y buen prestigio. Por otro lado, las numerosas mujeres de origen proletario se veían abocadas por la necesidad a

---

<sup>45</sup> Martínez, C. Ciudad y género. Una aproximación a las ciudades mediterráneas antiguas. En: Ciudad y mujer. Nuevas visiones del espacio público y privado. Ediciones clásicas, Madrid, 1995, pp. 41-53.

incorporarse de forma activa en las filas crecientes de la prostitución la que era favorecida por la doble moral burguesa, al mismo tiempo las jóvenes de clase media solteras que deseaban mantener el nivel social de su origen, frenadas y reglamentadas en sus aspiraciones de formación y trabajo, ya que la ley les negaba el acceso a los estudios, profesiones y empleos.

Se dan dos movimientos imperantes en torno al tema femenino, el de las mujeres de clase media que lucharon para abrirse las puertas de los centros educativos y ser admitidas en la vida profesional, y el que resultó de la creciente preocupación de los sectores sociales más sensibles a las terribles condiciones de trabajo producidas por la primera industrialización y sus lacras más evidentes, alcoholismo y prostitución. Surgirá a mediados del siglo XIX el movimiento feminista con dos focos principales: Estados Unidos e Inglaterra, desde los que pronto se extenderá a otros países de Europa.

#### **7.5.1. La mujer como un problema laboral**

El problema con el trabajo de la mujer en el siglo XIX se transformó en una cuestión de diferenciación y división sexual del trabajo en el Capitalismo Industrial, si antes existían diferencias en el trabajo de acuerdo a la eficiencia de la producción, fluctuaciones económicas y la cualificación de los trabajadores, desde la incorporación masiva de la mujer este fue el principal motivo de diferenciación: el género. La incompatibilidad entre los conceptos de femineidad y producción fueron respaldados por ideologías de la domesticidad que cumplieron el rol de legitimar estas diferencias biológicas y culturales como algo natural y como base de la organización social.

Toda aseveración de este tipo terminaba de legitimar e institucionalizar las diferencias entre mujer y hombre por medio del discurso, el que se entendía como sentido común y el orden natural de la vida. Transformando a la mujer en mano de obra barata la que no se traducía en productiva a niveles macro, más bien encargada de labores delicadas y de motricidad más fina: *“Se verá a la misma trabajadora ocupada en un taller de*

*confección de botones, instalada con sus mercancías en un puesto en la calle Halle, o bien en su habitación, inclinada sobre su trabajo de costura”<sup>46</sup>.*

Se ha calculado que en París a comienzos del siglo XIX, por lo menos la quinta parte de la población femenina adulta percibía un salario. Cuya fuerza de trabajo estaba formada la mayor parte por mujeres jóvenes y solteras, las que trabajaban fuera de sus casas al contrario de las casadas las que mantenían en su casa verdaderos talleres donde tejían, confeccionaban piezas de ropa entre otras cosas. Como también se encontraban tanto en el campo como en la ciudad los trabajos más tradicionales de servicio doméstico y por supuesto en la nueva área emergente de la manufactura textil. En la mayoría de los países occidentales en vías de industrialización el servicio doméstico superaba el textil en calidad de empleador de mujeres.

En Inglaterra siendo la primera nación industrial en el año 1851 el 40% de las mujeres eran empleadas domésticas y un 22 por 100 eran obreras textiles. En Francia ocurría algo similar, en 1866 el 22 por 100 de las mujeres trabajadoras estaban en las labores domésticas y el 10 por 100 en las textiles<sup>47</sup>. Al considerar el alto número de mujeres trabajadoras en áreas de servicios domésticos y de cuello blanco como se les llamaba al área de oficinas gubernamentales, correo, tiendas, etc., estas mantenían una cierta continuidad en la historia de la mujer en el aspecto laboral, en el que no se podía desprender del servicio y manifestarse de forma mayoritaria en el área productiva como el hombre. Aquí es donde encontramos la primera trampa o traba para los primeros movimientos obreros de mujeres y su futura repercusión en la sociedad.

Posterior a esto, tanto en Francia como Inglaterra se promulga y aprueba una legislación protectora de la mujer, vista desde las teorías de la feminidad las cuales la situaban en trabajos domésticos y el cuidado de los hijos. Por lo mismo, el trabajo a domicilio sigue siendo una gran opción para estas mujeres y para las leyes que así lo abalan

<sup>46</sup> Godineau, Dominique. *Citovennes Tricoteuses: Les femmes du peuple á Paris pendant la Revolution Francaise*. Alinea, París, 1988, p. 67.

<sup>47</sup> Scott, Joan W. La mujer trabajadora en el siglo XIX. En: *Historia de las mujeres en Occidente*. Georges Duby (dir.), Michelle Perrot (dir.), Vol. 4, 1993, p. 412.

desde la época preindustrial. Surge la oportunidad de los empleadores por obtener e incrementar la mano de obra barata y no reglamentada, “las mujeres”, ya que la antes mencionada legislación solo se preocupaba de la mujer desde el hogar dejando claro que el trabajo fabril no corresponde a una labor femenina.

El trabajo a domicilio visto como una subcontratación alcanza su máximo auge en 1901 en Gran Bretaña y 1906 en Francia. Consideramos esta característica como un fenómeno de continuidad en vez de cambio para la situación laboral femenina, debido a que se presentan factores semejantes a procesos pasados en la historia de las mujeres. El trabajo en el hogar se ha caracterizado por el intenso ritmo de trabajo, el exceso de horas y sobre todo la mala paga. Además, del descuido de las relaciones familiares deteriorando la convivencia con los demás integrantes, en el caso de las mujeres casadas esto era un atenuante para que el esposo dejara el hogar, u obligase a la mujer a dejar de laborar. No así el caso de las mujeres solteras las que sus horas de trabajo eran más extensas.

## **8. CAPÍTULO II: LA MUJER A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. CONTINUIDAD Y CAMBIO.**

### 8.1. Nuevo orden económico y el trabajo de las mujeres.

Sin dudas una de las consecuencias de mayor importancia para la sociedad a través del proceso de industrialización es la desaparición de la familia como unidad de producción, como lo había sido en los siglos pasados a partir de los gremios, talleres domésticos, etc. La separación del trabajo reproductivo y productivo siendo desplazado por el lugar donde se efectuaba, distanciándolo del hogar y la familia. Desde entonces el trabajo cambió por un salario, propio del nuevo sistema económico, pero aun así encontramos una continuidad en la participación laboral de miembros de la familia tales como niños, varones y mujeres dentro del proceso productivo de la industria<sup>48</sup>.

Un nuevo orden económico que generó consigo formas de segregación sexual las cuales fueron abaladas y reproducidas en todo ámbito laboral y social, entendidas como naturales y comunes, como apreciamos en el capítulo anterior sobre las dinámicas sociales que debió enfrentar la mujer por incorporarse y posicionarse en el ámbito laboral productivo industrial. La identificación del trabajo femenino con ciertos empleos y con mano de obra barata se institucionaliza y formaliza a lo largo del siglo XIX, gracias a discursos de reformistas, legisladores entre otros.

Siguiendo bajo esta idea, un legislador francés llamado Jules Simon en 1860 da a conocer su postura rotunda, hacer de la participación de la mujer en las faenas laborales asegurando que: *“una mujer que se convierte en trabajadora ya no es una mujer”*<sup>49</sup>. Se localizaba el problema de las mujeres trabajadoras en la sustitución de la producción doméstica por la producción fabril, la causa de este problema claramente era el proceso de desarrollo capitalista industrial con lógica propia, preocupado de la producción y de la obtención del máximo beneficio. A través de estos discursos se naturalizan las relaciones entre los sexos, además de sancionar el orden social al que dan forma y sentido, este cierto

<sup>48</sup> Borderías, C., Carrasco, C., Alemany, C. Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales. Ed. icaria-fuhem, Barcelona, 1994, p. 17

<sup>49</sup> Simon, Jules. L'ouvrière. Hachette, Paris 1861, p. v.



orden que solo se quiebra coyunturalmente en situaciones de penuria de mano de obra masculina, como sucede en las guerras<sup>50</sup>.

A partir del siglo XIX vienen a coincidir en sus discursos y argumentos básicos los autores ingleses Adam Smith y el Francés Jean Baptiste Say, en las siguientes premisas: A) los salarios de los varones deben ser suficientes para mantener a sus familias, lo cual no sólo concedía más valor a su trabajo, sino que también le otorgaba al hombre el estatus de creador de valor en la familia, y el responsable en últimas instancias de la reproducción. B) las mujeres quedan reducidas a la categoría de esposas dependientes de sus maridos trabajadores; se las consideraba menos productivas y mano de obra barata<sup>51</sup>.

Siendo consideradas menos productivas y mano de obra barata, se entraba en una constante contradicción; eran necesarias para la actividad lo demuestran las tasas de registradas en Europa donde en el periodo de 1896 a 1921 alcanzan a un 35 y 36 % de la población participante en la producción económica, en otras palabras la mujer siempre participó en estas actividades dependiendo por supuesto de la legislación imperante en términos laborales para ellas, como también en los respectivos cambios de lugar de trabajo que ha desarrollado a lo largo de su historia, partiendo en primer lugar desde el hogar, el campo, los talleres artesanales y, posteriormente, la industria, la oficina y el comercio en general.

Pero los empleadores continuaron desarrollando estrategias para recortar los costes laborales en el ámbito industrial principalmente. Instalaban máquinas, dividieron y simplificaron las tareas en el proceso de producción, bajaron el nivel de habilidad requerida para su trabajo, de esa manera intensificando el ritmo de producción y reduciendo los salarios, por lo tanto, para los empleadores esto se traducía en el ahorro de dinero constante y seguro. En 1835, Andrew Ure, un economista escocés describe los principios del nuevo sistema fabril de forma semejante a como lo ven los grandes dueños de las manufacturas. Asegurando que el objetivo y la tendencia de toda mejora en las maquinarias era

---

<sup>50</sup> Scott, Joan. La mujer trabajadora en el siglo XIX. En Duby, G. y Perrot, Michelle (Dir.): Historia de las mujeres. El siglo XIX. Madrid, Taurus. Tomo IV, pp. 405-435.

<sup>51</sup> Tilly, L. y Scott, Joan. Mujeres, trabajo y familia. Methuen, Nueva York, 1987, p. 34.

reemplazar el trabajo humano propiamente tal, o sustituirlo en partes de tal modo que esto trajera consigo la disminución de su coste, agregando además la sustitución del trabajo del hombre por el de mujeres y niños para conseguir un ahorro de más de 50 libras semanales en salarios<sup>52</sup>.

Se podían encontrar ejemplos como el anterior en toda Europa como también en Estados Unidos donde la industria fabril estaba alcanzando un gran crecimiento y adhesión de un sin números de mercados nuevos en el mundo a través de sus alianzas con países menos poderosos y con naciones en formación, hablando más cercanamente de los países Latinoamericanos dueños de grandes riquezas en sus tierras, atractivos para las potencias propietarias de las tecnologías y herramientas para la producción masiva. En la industria del calzado de Massachussetts en los años sesenta del siglo XIX, los empleadores experimentaron cambios decisivos en la fabricación con el objetivo de abaratar costos, cambiaron los materiales del calzado para que estos fueran de bajo costo, y adecuados para el trabajo “delicado” de las mujeres.

Estas ideas pronto se esparcieron por todos los centros urbanos europeos y norteamericanos, empleando desde entonces mujeres como medio para disminuir costes laborales, en todas las áreas; en trabajos de oficina (de cuello blanco) esta estrategia también fue utilizada, si bien los salarios de estas mujeres era diferente al de las trabajadoras industriales, ya que recibían un salario fijo pero aun así la posibilidad de progreso era ínfima. Los trabajos que cumplían esas condiciones eran las oficinas postales, el servicio de telégrafos en Francia. En Inglaterra y Alemania las trabajadoras de oficina se vieron perjudicadas para contraer matrimonio, solo empleaban a jóvenes solteras según el discurso aceptado en la época; el hogar y el trabajo no eran compatibles.

---

<sup>52</sup> Ibídem, p.79

## 8.2. La mujer y el mundo obrero

A lo largo del proceso de Industrialización la actividad productora de las mujeres no experimentó un crecimiento paralelo al de los hombres, más bien responde a los ritmos que se repiten aun a pesar de las diferencias entre naciones, Si bien la industria textil se ha concentrado en toda Europa la mano de obra del sector secundario, se ve beneficiada en su expansión de los bajos salarios a las mujeres. A fines del siglo XIX las condiciones de trabajo en la industria comienzan a ser regularizadas por las empresas y los Estados atendiendo tanto a las reivindicaciones de los sindicatos de clase como a los intereses propios de la industria.

Las primeras normas para regularizar las condiciones de trabajo afectaron a las mujeres y a los niños, sector minoritario dentro de las actividades industriales pero que se les consideraba como los más vulnerables. Estas normas especiales eran justificadas por razones físicas, morales entre otras que establecían la debilidad de su organismo, lo nocivo del mismo trabajo sobre su capacidad procreadora, además de las consecuencias en el descuido de la familia y la exposición a agresiones sexuales por las salidas nocturnas de las fábricas, como las principales motivaciones para reglamentar sobre todo la actividad femenina y las condiciones en que ellas desempeñaban sus labores en dichas industrias. Pero la contrariedad se hace más fuerte avalando la segregación en función del sexo y justificando las diferencias en los salarios y el estatus de inferioridad<sup>53</sup>.

Desde 1870 se asumían cambios en el ámbito político, social y económico siendo el gran responsable un proceso de evolución acelerada del progreso tecnológico que los historiadores llamaron “Segunda Revolución Industrial”, se caracterizó por la relación ciencia y técnica como también de una creciente concentración dentro de la organización del sistema capitalista<sup>54</sup>. En esta segunda fase de la Revolución Industrial se incrementó de forma desmedida el afán de los empresarios por obtener mayores ganancias, lo que creó

---

<sup>53</sup> Nash, Mary. Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX. En Duby, G. y Perrot, Michelle (Dir.): Historia de las mujeres. El siglo XIX. Taurus, Madrid, Tomo IV, pp. 585-597.

<sup>54</sup> Delgado de Cantú, Gloria. El mundo moderno y contemporáneo. Tomo 1, Pearson Educación, México, 2005, p. 329.

una situación de marcada desigualdad que afectó al proletariado con jornadas de doce horas de trabajo en fábricas y minas donde no había medidas de seguridad, con salarios muy bajos y el abuso de la mano de obra de mujeres y niños.

El reparto desigual de la riqueza y las desesperadas condiciones en las que se encontraban los obreros les hizo tomar conciencia de la lucha por mejores condiciones de vida y condiciones laborales. Este movimiento nació en Inglaterra, el primero fue el Trate Unions en 1824 que dio origen a los sindicatos, fueron las primeras manifestaciones obreras organizados en las fábricas, agrupados por trabajadores especializados. Pretendían obtener contratos colectivos con los empleadores, mejorar los salarios y reducir la jornada laboral a 8 horas<sup>55</sup>. A partir de esta muestra de lucha obrera nace el concepto de sindicalismo que se difundió por toda Inglaterra y los demás países industrializados como Francia y Alemania.

El capitalismo no tenía límites, y los abusos a los obreros obligaban de cierta manera a estos a organizarse en uniones laboristas, clubes de trabajadores, sindicatos y federaciones gremiales, cuyos propósitos eran impulsar cambios, obtener mejoras en las condiciones laborales, la reducción de las arduas jornadas de trabajo, aumento en los salarios y algunos beneficios merecidos por las sangrientas y esforzadas horas de trabajo diario. En los sindicatos los obreros discutían las posibilidades de formar parte de partidos políticos de trabajadores para lograr una mayor representación.

El primer intento por crear un leyes sociales en Europa del siglo XIX, fue propuesto por Michael Sandler economista político inglés que en 1832 presentó al Parlamento Inglés un proyecto de ley en el que se pretendía disminuir el número de horas de trabajo Infantil, no siendo aprobada pero posteriormente se dio paso a una comisión que permitió la aprobación de tres de sus Factory Acts, Leyes industriales o de fábricas en 1833, 1850 y 1878 correspondientemente atañendo las dos últimas a las mujeres, en donde se estipula que niños y mujeres solo pueden trabajar de 6 a.m a 6 p.m. Además, de mencionar que las mujeres no podían trabajar más de 56 horas por semana.

---

<sup>55</sup> Ibídem, p. 335.

A pesar de esto las mujeres que trabajaban en el campo y en el sector de servicios que constituían el grueso de la población femenina laboralmente activa no fueron incluidas en estas regulaciones al trabajo y sus condiciones. Dentro del sector de servicios a comienzos del siglo XX, se ve claramente un desplazamiento del trabajo desde el servicio doméstico al de los empleos de cuello blanco; secretarias, archiveras, vendedoras en tiendas, etc. Siendo este sector el que concentraba el porcentaje más alto de mujeres, las que constituían un 40% de la fuerza de trabajo en este sector<sup>56</sup>.

Las primeras reivindicaciones de las mujeres se remontan al siglo XIX, centrándose principalmente en los derechos económicos, educativos y políticos del sexo femenino, de los que carecían como resultado y pervivencia de las antiguas leyes feudales en donde las mujeres no podían disponer de un salario y una actividad laboral fuera del hogar, y lejos de su marido e hijos. De este modo es como surgen reivindicaciones alimentadas en su inicio por el escenario en que se encontraba Europa a través de la difusión de las nuevas leyes (Código Napoleónico), en ellas se podían encontrar el derecho a disponer libremente de sus bienes y de su propio salario.

Para lograr de forma efectiva sus propósitos un sin número de organizaciones de mujeres debieron tomar la iniciativa de pactar con partidos políticos radicales, lo que hizo posible reformas legales como el Acta de propiedad de la mujer casada en 1882 en Inglaterra. Que garantizaba las demandas mencionadas sobre la propiedad y el salario, siendo esto imitado en gran parte de Europa principalmente en Finlandia (1878), donde la ley reconoció además a las mujeres rurales el derecho a la mitad de la propiedad y de la herencia en el matrimonio.

*“La propiedad y su transmisión a mujeres y hombres ha tenido variaciones según épocas y zonas europeas. Durante mucho tiempo, en muchos países ha existido el derecho de primogenitura -como en Inglaterra y Noruega- y, a*

---

<sup>56</sup> Borderias, C., Carrasco, C., Alemany, C. Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales, op. cit., p.12.

*veces, las mujeres hayan sido propietarias de la tierra no tenían capacidad para disponer de dicho patrimonio”<sup>57</sup>.*

Estas reformas fueron apoyadas no tan solo por las organizaciones de mujeres que luchaban por reivindicar su género, también son el resultado de demandas generalizadas por parte de la sociedad europea que veían como la Revolución Industrial y los grandes cambios en el sistema económico habían aumentado la población de mujeres de clase media que demandaban trabajo asalariado como el único sustento de sus familias respectivamente.

Las jornadas de trabajo en las fábricas eran de 14 y 18 horas diarias, sin días de descanso. Se empleaban a niños y mujeres para abaratar costos en los salarios y así obtener más ganancias en cada proceso productivo, al no existir legislaciones laborales claras, aceptadas por los empleadores estos impusieron sus condiciones en talleres, fábricas, almacenes e incluso en el campo. Mucha gente las aceptaba pensando que si no lo hacían les significaría morir de hambre junto con sus familias, al ser despojados en las décadas anteriores de las tierras que alguna vez trabajaron en las áreas rurales, las cuales fueron perdiendo su mano de obra y productividad al pasar de un dueño a otro, además de la atracción que significaban las ciudades y la industria para la población.

Si bien los sindicatos formados por trabajadores no aceptaban en sus líneas a mujeres ya que el sexo era tomado como medio clasificatorio para decidir la pertenencia al trabajo y organización, asegurando que el lugar de la mujer no estaba ni en el taller, ni en la fábrica, sino en la casa en el seno de la familia. Los portavoces sindicales invocaron estudios médicos y científicos para sostener que las mujeres no eran físicamente capaces de realizar el “trabajo de los hombres”, además de apelar a que podían llegar a ser “socialmente asexuadas”. Aun así hubo sindicatos que aceptaban a las mujeres como afiliadas y otros formados por las mismas trabajadoras, ocurriendo esto principalmente en las industrias textiles, de vestimenta, tabaco y del calzado que en su mayoría estaban

---

<sup>57</sup> Birriel, M. Mujeres y familia. Fuentes y documentación. En: Ozieblo, B. (Coor.): Concepto y método en los Estudios sobre la Mujer. Universidad de Málaga, Málaga, 1993, pp. 43-69.

formadas por mujeres. Las que participaban de forma activa en las manifestaciones y huelgas respectivamente.

También se crearon organizaciones sindicales a nivel nacional como lo fue la Liga Sindical Británica de Mujeres Trabajadoras. En el caso de todas las organizaciones mixtas se cumplían el mismo objetivo seguir el líder masculino, la supremacía de género continuaba inapelable no alterando la posición de subordinación de las mujeres en el movimiento obrero.

### 8.3. El socialismo Feminista

El llamado Código Civil Napoleónico de 1804 fue la constatación de que los beneficios de la Revolución Francesa, no estaban destinados precisamente a las mujeres francesas. Se les seguían considerando menores de edad dependientes de los hombres de su familia, padre, hermanos y esposos respectivamente. En la segunda mitad del siglo XIX, la aparición de una mujer marcó la historia del movimiento femenino y del obrero; la escritora y pensadora feminista Flora Tristán nacida en París el 7 de abril de 1803, su padre de origen peruano, pertenecía a una familia muy próspera y poderosa y servía en los ejércitos del rey de España. En su obra “Unión obrera” (1843), dedica un capítulo a exponer la situación de las mujeres. Asegurando que *"todas las desgracias del mundo provienen del olvido y el desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer"*<sup>58</sup>.

Para Tristán la situación de las mujeres se derivaba del falso principio que afirmaba la inferioridad de la naturaleza femenina, el planteamiento es similar al de clases del socialismo, ya que al negarle la educación a las mujeres está en relación con su explotación económica al no enviarlas a la escuela para sacarles partido en el hogar, luego trabajan sirviendo como domésticas en casas acomodadas donde siguen siendo explotadas. Por lo tanto, Tristán dirigió su discurso al análisis de las mujeres de pueblo, las obreras; dando énfasis a la educación para las mujeres obreras lo que supone una mejora en la clase

---

<sup>58</sup> Tristán, F. La Unión obrera, 1843. Fontamara, Barcelona, 1977, p. 125.

trabajadora en sí. En sus proyectos de reforma, la educación de las mujeres resulta crucial para el progreso de las clases trabajadoras, aunque, eso sí, debido a la influencia que como madres, hijas, esposas tienen sobre los varones. Para Tristán, las mujeres "lo son todo en la vida del obrero", lo que no deja de suponer una crítica acerca de la división sexual del trabajo.

*“A vosotros, obreros que sois las víctimas de la desigualdad de hecho y de la injusticia, a vosotros os toca establecer al fin sobre la tierra el reino de la justicia y de la igualdad absoluta entre la mujer y el hombre. Dad un gran ejemplo al mundo (...) y mientras reclamáis la justicia para vosotros, demostrad que sois justos, equitativos; proclamad, vosotros, los hombres fuertes, los hombres de brazos desnudos, que reconocéis a la mujer como a vuestra igual, y que, a este título, le reconocéis un derecho igual a los beneficios de la unión universal de los obreros y obreras”<sup>59</sup>.*

Es claro lo que manifiesta la autora, la mujer pasa a cumplir un rol dentro de la sociedad no solo como dueña de casa, sino también como personaje activo de la historia y de los cambios dentro de la sociedad moderna. La revolución femenina estaba tomando forma y cada vez con más fuerza desde la perspectiva social. La “Unión Obrera”, obra publicada en 1843, era contemporánea a estos sucesos y una pieza clave respecto a la unión laica a favor de la clase proletaria a la que se refería y proyectaba, abogando por la superación de la desigualdad entre el hombre y la mujer. En sus proyectos de reforma la educación de las mujeres era un punto clave para el progreso de las clases trabajadoras.

*“La ley que esclaviza a la mujer y la priva de instrucción, os oprime también a vosotros, hombres proletarios. (...) En nombre de vuestro propio interés, hombres; en nombre de vuestra mejora, la vuestra, hombres; en fin, en nombre del bienestar universal de todos y de todas os comprometo a reclamar los derechos para la mujer”<sup>60</sup>.*

<sup>59</sup> Tristán, Flora. Paseos en Londres, 1840. En: De Miguel, Ana. Feminismo y socialismo, antología, Los libros de la Cantarata, Madrid, 2003, p. 66.

<sup>60</sup> Tristán, F. La Unión obrera, 1843, op. cit., pp. 65-66.



El discurso apela de una forma similar a lo que Wollstonecraft pretendía hace medio siglo antes, defendiendo un feminismo de igualdad que claramente estaba enfocado en el sentido de la humanidad en general y sus derechos como tal. Tristán que conoció muy bien y de primera mano la vida de las mujeres proletarias, los defectos que son producto de la miseria, la explotación y la ignorancia; de ahí la defensa de sus "derechos naturales e imprescriptibles", de su derecho a una educación igualitaria, al trabajo asalariado y a la dignidad o lo que hoy denominaríamos el reconocimiento.

### **8.3.1. Las primeras organizaciones feministas en Francia**

Los primeros signos de una organización feminista se dieron en Francia hasta finales del II Imperio, en 1866 cuando un grupo de republicanas radicales se integró en la Société pour la Reivindication des Femmes, cuyo propósito era conseguir mejores salarios para las mujeres trabajadoras y así salvarlas de la prostitución. Su intervención en las jornadas y reuniones de la Comuna de París en 1870 concluyó con el encarcelamiento de sus miembros y consiguio la mitificación de estas como las incendiarias.

A partir de 1878 se organizó el I Congreso Feminista Internacional de París al que acudieron numerosos hombres seguidores de Richer en calidad de delegados, quien no consideró prudente incluir la demanda del voto femenino pero una comitiva liderada por Hubertine Auclert se encargaría de desembocar en la Société de Suffrage des Femmes en 1883 planteamientos más radicales. Se exigía el voto y el divorcio de la misma forma que pretendía la igualdad de salario ante el trabajo entre hombres y mujeres al realizar la misma actividad laboral. Este claramente era un enfoque nuevo y sufragista, siendo por primera vez en Francia que se pretendía conjugar con otra corriente del pensamiento feminista, la que derivaba de la reflexión del socialismo sobre la problemática de la mujer obrera.

### **8.3.2. Alemania y el movimiento de mujeres**

En el caso alemán el sistema político autoritario por el que se caracterizaba constituyó un factor de obstrucción para el desarrollo del movimiento feminista, aun así gracias a los altos niveles de educación de un sector de la población más la existencia de una clase social abierta a los cambios, dio paso para la elaboración de doctrinas básicas dispuestas hacia el socialismo y la mujer. Desde la perspectiva de Marx y Engel, pero sobre todo del autor August Bebel, de quien procede una corriente de análisis de la institución de la familia y del papel de las mujeres en la sociedad la cual nutriría el pensamiento de los partidos socialistas.

Pero las agrupaciones pioneras surgieron alrededor del liberalismo radical que tuvo su explosión en los sucesos revolucionarios en 1848 y no fue hasta 1865 en vísperas de la unificación, cuando Louise Otto-Peters, de pasado radical, fundó la Asociación General de Mujeres Alemanas. Preocupadas por cuestiones educativas, caritativas y económicas, elevó una petición al Reichstag sobre el derecho de la propiedad de la mujer casada, la mayoría de edad legal de la mujer y los derechos sobre los hijos, pero su carácter moderadísimo le impidió reivindicaciones más atrevidas y la alejó del movimiento internacional así como de las socialistas del partido socialdemócrata (SPD).

Al tema de la emancipación de la mujer habían hecho alguna referencia Marx y Engels en el Manifiesto Comunista (1848), el propio Marx en El Capital (1867), y Engels en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado (1884), pero fue August Bebel el pensador clave para el feminismo socialista. En “La Mujer y el Socialismo” en 1879, August Bebel, influido por Marx, y sobre todo, por Fourier, estudia la opresión de la mujer por el capitalismo ya que considera que la influencia del dinero en las relaciones sociales hace del matrimonio burgués una comedia sin amor y del matrimonio proletario algo miserable, en este último mundo provoca la aparición de la prostitución como un medio de subsistencia y hunde a innumerables mujeres obreras en las paupérrimas condiciones de trabajo fabril.

El sometimiento de las mujeres se logró por medio de su segregación del proceso de producción y su confinamiento en la esfera privada-doméstica; la dependencia material generaría, por lo tanto, con el tiempo una dependencia y la sumisión completa a los hombres. Para los utópicos como Bebel estos son los orígenes de la situación de las mujeres. La desigualdad sexual, por lo tanto, también tiene su origen en la propiedad privada y en la separación de las mujeres del trabajo productivo, entendiéndose que la solución es abolir la propiedad privada de los medios de producción y la incorporación masiva de las mujeres a la producción, esto traería consigo el fin de la desigualdad sexual. Pero claramente la cuestión femenina se convirtió en la causa aplazada hasta el triunfo del socialismo<sup>61</sup>.

Agust Bebel propone dos reivindicaciones para las mujeres; la primera lucha por la igualdad de derechos, la que contemplaba el sufragio femenino como también el derecho penal y civil, y la educación. Además de una protección legal contra la explotación y las decadentes condiciones de trabajo a las que se enfrentaban las obreras en las fábricas industriales. En el caso de la segunda debía ser netamente socialista, la que llegará a una sociedad donde todo el mundo eligiera de forma libre su trabajo y que relaciones sociales, sexuales quería tener. Esto también debía repercutir en la elección de carreras profesionales para las mujeres, una vez garantizada la educación para ellas podrían elegir libremente profesiones liberales y ocupaciones dentro del gobierno, administración entre otras cosas. Sus teorías acerca de las posibilidades del trabajo de la mujer tuvieron gran influencia en el enfoque socialista de los problemas del feminismo.

*“Desde el momento en que las mujeres obtengan igualdad de derechos políticos, brotará en ellas la conciencia de sus deberes; solicitadas para dar sus votos, tendrán que preguntarse por qué y a quién, y desde el mismo instante se cambiarán entre el hombre y la mujer inspiraciones que, lejos de perjudicar sus relaciones recíprocas, las mejorarán en sumo grado. Menos instruida la mujer, recurrirá al hombre, que lo está más, naciendo de aquí un cambio de ideas, de consejos, un estado de cosas, por fin, como nunca ha existido entre*

---

<sup>61</sup>Hartmann, Heidi. Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo. En: Zona Abierta, n° 24, Argentina, 1980, pp. 85-113.

*ambos sexos sino en casos muy raros, dando nuevo encanto a la vida. Las malhadadas diferencias de educación y de ideas, que ya hemos descrito -y que originan tantas disensiones, hacen dudar al marido entre sus diversos deberes y dañan al bienestar de la comunidad -, desaparecerán progresivamente”<sup>62</sup>.*

Movilizar a las mujeres en sindicatos y asociaciones políticas para luchar por la igualdad también era parte y orientado a las ideas que se impartían en el SPD. Sirvió como un empujón al socialismo feminista que significó la aportación de Clara Zetkin quien fuera directora de Die Gleichheit (igualdad). Aseguró que la lucha de las mujeres obreras por su emancipación era parte integrante de la lucha del proletariado, insistió en la imposible comunidad de acción entre burguesas y proletarias, y organizó la estructura del movimiento de mujeres del SPD, con una conferencia bienal paralela al Congreso del partido desde 1900.

*“Bajo la dictadura del proletariado, la emancipación de la mujer mediante la realización del comunismo tendrá lugar también en el campo. En este sentido, cifro todas mis esperanzas en la electrificación de nuestra industria y de nuestra agricultura. ¡Esta es una obra grandiosa!”<sup>63</sup>.*

Para Clara Zetkin existía un propósito fundamental en su vida, y este era la formación del movimiento femenino. Fue una activa militante comunista y una de las primeras impulsoras de la organización de mujeres a nivel internacional desde una perspectiva de clase. Ya en el Segundo Encuentro Internacional de Mujeres Socialistas realizado en Copenhague, propuso disponer del día 8 de marzo como el “Día Internacional de la Mujer”. Ya que en el transcurso de los años anteriores a 1910 habían sucedido numerosas huelgas de obreras y de obreros en Estados Unidos y en Europa. En 1908 precisamente 40 mil costureras industriales de grandes fábricas se habían declarado en huelga demandando el derecho de unirse a los sindicatos de hombres, como también

<sup>62</sup> Bebel, August. La mujer y el socialismo, 1880. Ediciones Políticas. Editorial de las Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 92.

<sup>63</sup> Zetkin, Clara. Sobre la emancipación de la mujer. Fragmentos sobre Lenin. En línea: <http://www.revolucionobrera.com/documentos/rmujer.pdf>, p. 40.

exigían mejores salarios, una jornada de trabajo no tan extensa y el rechazo al trabajo infantil.

#### **8.4. Las pioneras Norteamericanas: Declaración de Seneca Falls en 1848.**

Durante los años 1830 y 1848 Europa se veía azotado nuevamente por grandes revoluciones de corte liberal, la que exigía reconocimientos de propiedad, libertad económica y laboral, al mismo tiempo la libertad de prensa y el voto como un derecho ciudadano y no determinado por la propiedad o la clase social. Los ideales de libertad no tardaron en propagarse por todo el continente. La revolución de 1848 y su precedente de 1830 provocaron los fenómenos revolucionarios que marcaron el acontecer político posterior. Estas revoluciones burguesas marcadas por exigencias de derechos como la libertad, la propiedad y el voto son tomadas como banderas de lucha en los años que le suceden.

En lo que respecta a Estados Unidos no por casualidad los primeros núcleos organizados aparecieron para reivindicar la admisión legal y real de la mujer a la comunidad. Alegando por los mismos derechos sociales y también políticos que poseían los hombres por el solo hecho de ser hombres. Pero las mujeres en Estados Unidos poseían una situación más favorable en comparación a sus referentes europeas, siendo compañeras de duros trabajos en las fronteras desempeñando consigo un papel activo en la Guerra de la Independencia, dejando en ellas un recuerdo que permanecía durante el siglo XIX, aun siendo partícipes de estas luchas su rol como mujer fue el mismo que en Europa, una persona de segunda categoría, una menor de edad permanente a la que se le impedía adquirir derechos y oportunidades accesibles a los hombres.

En 1837 en Nueva York tuvo lugar el primer Congreso Antiesclavista Femenino quienes denunciaban la complicidad de las iglesias en el mantenimiento de la situación de los negros, la reacción de estos fue la esperada; la asociación de pastores desestimó las actividades de estas mujeres acusando su propia inferioridad como género femenino en asuntos públicos, políticos y religiosos. Una de las fundadoras Sarah Grimké en sus cartas sobre la igualdad de los sexos y la situación de la mujer, señalaba:

*"Me regocijo porque estoy convencida de que a los derechos de la mujer, lo mismo que a los derechos de los esclavos, les bastará con ser analizados para ser comprendidos y defendidos, incluso por algunos de los que ahora tratan de asfixiar los irreprimibles deseos de libertad espiritual y mental que se agitan en el corazón de muchas mujeres y que apenas se atreven a descubrir sus sentimientos"*<sup>64</sup>.

Alrededor de setenta mujeres y treinta hombres dieron vida a una nueva vertiente del feminismo ya iniciado. En 1848 se celebró en Seneca Falls (Nueva York), la primera convención sobre los derechos de la mujer en EEUU, celebrada en la capilla metodista el 19 de julio de 1848. Organizada por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton la cual culminó en la Declaración de Seneca Falls o Declaración de Sentimientos en la que se criticaban duramente las condiciones sociales de su situación subordinada y en especial la carencia de voto y la proclamación de igualdad femenina. Estas mujeres en un futuro cercano serían las fundadoras de un gran movimiento sufragista que lograría ejercer el derecho democrático de votar.

Una de las principales organizadoras de la Convención fue Elizabeth Candy Stanton quien desarrolló su militancia feminista a partir de su lucha abolicionista antiesclavista. Participando en la Convención Mundial Antiesclavista de Londres en el año 1840, pero en el momento que quiso hablar la palabra se le fue negada por ser mujer, esto claramente la impulsó a comprometerse a la causa de emancipación de la mujer por el resto de su vida. Asegurando que *"solo la participación de las mujeres en la vida política podía asegurar una total igualdad con el varón"*<sup>65</sup>.

Se basaba en la declaración de Independencia de los Estados Unidos, constituyendo uno de los primeros documentos de reivindicación de índole pública del voto, donde se denunciaban las restricciones políticas civiles a las que estaban sometidas las mujeres. La nombrada declaración de sentimientos terminaría en convertirse en el movimiento

<sup>64</sup> Grimké, Sarah. Cartas sobre la igualdad de los sexos y la situación de la mujer. Citado en Martín-Gamero, Amelia. Antología del feminismo. Alianza, Madrid, 1975, p.102.

<sup>65</sup> Candy Stanton, Elizabeth (ed). La biblia de la mujer. Ediciones Cátedra, Madrid, 1997, p.14.

sufragista con el tiempo. Se declaraban dispuestas a conseguir sus objetivos valiéndose de utilizar agentes para hacer circular folletos, presentar peticiones a las cámaras legislativas del Estado y de la misma manera llegar a los pulpitos y la prensa. Como resoluciones se consideraron;

*“Que está convenido que el gran precepto de la naturaleza es que "el hombre ha de perseguir su verdadera y sustancial felicidad". Blackstone en sus Comentarios señala que puesto que esta Ley de la naturaleza es coetánea con la humanidad y fue dictada por Dios, tiene evidentemente primacía sobre cualquier otra. Es obligatoria en toda la tierra, en todos los países y en todos los tiempos; ninguna ley humana tiene valor si la contradice, y aquellas que son válidas derivan toda su fuerza, todo su valor y toda su autoridad mediata e inmediatamente de ella”<sup>66</sup>.*

En este documento se discuten las nociones básicas de porqué la mujer debe obtener igualdad de derechos humanos, hombre y mujer. Refiriéndose a grandes temas religiosos y morales que resultasen importantes para la enseñanza tanto en público como en privado. Pero como lo establecía el Código Civil Napoleónico de 1804 la mujer es propiedad del hombre y tiene en la producción familiar su tarea principal<sup>67</sup>. Este era uno de los primeros obstáculos que debieron enfrentar las sufragistas en Europa ya contagiadas por las ideas Norteamericanas difundidas por movimientos reivindicativos que profundizaremos más adelante.

---

<sup>66</sup>Declaración de Seneca Falls o Declaración de sentimientos. Nueva York, 1848. En línea: <http://www.amnistiacatalunya.org/edu/docs/e-hist-senecafalls-1848.html>

<sup>67</sup> Miyares, Alicia. 1848: El manifiesto de Seneca Falls. Revista Leviatan, N°75, Madrid, 1999, pp. 135-158.

## **9. CAPÍTULO III: TRIUNFOS Y AVANCES, UN GRAN PASO HACIA LA IGUALDAD.**



### 9.1. La mujer obrera de inicios del siglo XX.

La primera mitad del siglo XX se caracterizó por ser una época llena de catástrofes de índole militar, en donde la guerra marcó el quehacer del mundo occidental, sobre todo en los países directamente involucrados en las batallas. Por lo que la economía sujeta a los mercados internacionales tuvo desajustes importantes durante el periodo de la Primera Guerra Mundial, hasta que se encontró la manera de prevalecer a pesar de la carencia de mano de obra masculina en la línea productiva de los países industrializados. Como asegura Hobsbawm: “el funcionamiento de la economía capitalista es incierto y nunca es uniforme, siendo sus fluctuaciones de diversas duraciones, y desde la revolución industrial que la historia de la economía mundial se había caracterizado por el crecimiento continuo, siempre desigual”<sup>68</sup>. No era de esperarse que tras una guerra de alcance mundial se desestabilizara tanto la economía mundial, cayendo en grandes crisis casi imposible de superar.

*“Al principio, tanto los agentes económicos como los gobiernos esperaban que, una vez superadas las perturbaciones causadas por la guerra, volvería la situación de prosperidad económica anterior a 1914, que consideraban normal. Ciertamente, la bonanza inmediatamente posterior a la guerra, al menos en los países que no sufrieron los efectos de la revolución y de la guerra civil, parecía un signo prometedor, aunque tanto las empresas como los gobiernos veían con recelo el enorme fortalecimiento del poder de la clase obrera y de sus sindicatos, porque haría que aumentaran los costes de producción al exigir mayores salarios y menos horas de trabajo”<sup>69</sup>.*

La economía de guerra tuvo que encontrar presupuesto para abastecer al mercado y con ello la reconversión de la industria se orientó a todo lo que los ejércitos necesitaban, dedicándose así la industria textil casi por completo a la masiva confección de uniformes, y la industria metalúrgica pasó a la fabricación de armamento y munición; las empresas

<sup>68</sup> Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX. Crítica, Buenos Aires, 1999, p. 92.

<sup>69</sup> Ibíd., p. 96.

alemanas de Krupp o Thyssen fueron principalmente las que se enriquecieron con la gran guerra.

La Primera Guerra Mundial creó un nuevo escenario laboral, donde debieron asumir trabajos y responsabilidades que antes nunca habían estado disponibles para ellas, fue el momento en hacer de la producción industrial un medio de independencia económica masiva como también en el caso de las mujeres casadas un medio de sustento para sus familias. Esto se debió al desvío de millones de hombres como mano de obra del mercado hacia los campos de batalla, y a la demanda en aumento de productos bélicos que dio un lugar para que la población inactiva laboralmente tuviera un empleo en que desempeñarse, ya que no tan solo fueron mujeres las que entraron en masa a los trabajos productivos, también ancianos y niños. (Véase en anexos, Figura 1)

En total fueron 1.345.000 mujeres las que obtuvieron nuevos trabajos o sustituyeron a los hombres durante la guerra, trabajos que antes se consideraban más allá de sus “capacidades”. Estas incluían ocupaciones tales como; deshollinadoras y conductoras de camiones agrícolas, pero sobre todo obreras fabriles de la industria. En Francia el número de trabajadoras por primera vez era de más de 600.000 mujeres en las fábricas, en el caso de Gran Bretaña la cantidad fue superior a 900.000 y en Alemania precisamente en la fábrica de armamentos Krupp Gun Works (véase en anexos, Figura 2) estaba compuesto por 38 a 40 por ciento de mujeres trabajadoras en 1918.

En el caso Francés el gobierno aprobó una ley en julio de 1915, que estableció un salario mínimo para las mujeres que trabajaban en las industrias textiles, ya que ese sector había aumentado su demanda de manera espectacular, esto debido a la gran necesidad de uniformes militares. Pero después en 1917 el gobierno decretó que los hombres y las mujeres deberían recibir paga por pieza trabajada. Aunque se registraron incrementos notables en lo que respecta a los salarios de las mujeres, el resultado de las regulaciones gubernamentales se vería hasta finales de la guerra, ya que la remuneración de las obreras industriales todavía no era igual que la de los obreros.

Ya al finalizar la guerra los gobiernos se dispusieron a desplazar a las mujeres de los trabajos que se les había alentado a asumir. Esto se aprecia en el año 1919 ya que una cantidad de 650.000 mujeres quedaron desempleadas en Inglaterra, mientras que los salarios de las que aún trabajaban disminuyeron considerablemente. Los beneficios que vieron las mujeres hasta entonces fueron pérdidas, ya que había finalizado la Primera Guerra Mundial y con ella la fabricación bélica, a esto se agrega que los puestos de trabajos volvería en su totalidad a los hombres.

Además los derechos políticos de las mujeres eran casi inexistente, incluso en países donde se estipulaba el sufragio universal sin incluir a las mujeres, ya a mediados del siglo XIX se inició un movimiento feminista protagonizado por hombres y mujeres que creían en la igualdad de género, esto de cierta forma será un camino hacia la conquista de los derechos tan negados en los siglos anteriores. Dentro del proceso de emancipación de la mujer la Primera Guerra Mundial marcó un antes y un después, siguiendo la hipótesis principal de esta investigación, se puede considerar esta incorporación femenina al trabajo industrial como un punto de partida para el nuevo movimiento, así como lo habían sido las mujeres trabajadoras del siglo XIX para la concientización y organización del movimiento pro derechos de la mujer.

*“Fue la revolución industrial la que, al aventar a la mujer de su casa para incorporarla al gran trabajo productor, originó tal cúmulo de situaciones desconocidas en la colectividad, que concluyó por crear finalmente una mujer nueva, con diferente consciente de su posición y de sus posibilidades”<sup>70</sup>.*

Entiéndase, por lo tanto, como el factor responsable de aquella independencia económica que ha sido la iniciadora de la emancipación, y ha continuado así mismo a través del tiempo con esta dinámica. Encontrando en la organización su máximo esplendor en la lucha por la obtención de los derechos antes negados, tanto en lo económico, como en lo político-social. Pero sin dudas este periodo de la historia de la mujer se ve nuevamente

---

<sup>70</sup> Caffarena, Elena. Un capítulo en la historia del feminismo. Ediciones del Mench, 1952, p. 10.

potenciado con el factor del trabajo asalariado, principalmente industrial como lo había sido en el siglo pasado. De la misma manera que lo asegura Duby y Perrot;

*“De esta forma las mujeres se convirtieron en municioneras, conductoras de tranvías e incluso se alistaron como auxiliares del ejército. Esta movilidad y confianza adquirida por la mujer, demostró el avance de la figura femenina en la sociedad. La sindicalista Raymond Robins afirmó: “Es la hora inaugural de la historia para las mujeres del mundo. Es la era de las mujeres”<sup>71</sup>.*

La presencia de la mujer en fábricas es un reflejo de la necesidad femenina de su autonomía económica, ya que no se conformaban con el trabajo doméstico para sus familias el que no era remunerado, y el mismo trabajo, en casa de particulares que tenía un mal pago y con tratos muchas veces vejatorios, por lo tanto, buscaban mejorar sus condiciones laborales y obtener salarios decentes en conformidad al trabajo realizado.

## **9.2. El sufragismo como reivindicación social y política. Los inicios del movimiento sufragista en Norteamérica.**

Durante los años que siguieron y hasta la Guerra de Secesión (1861-1865), las mujeres americanas le daban prioridad a reivindicar sus derechos económicos y no teniendo en la lucha por el voto unas de las grandes preocupaciones que se venían arrastrando a partir de cada convención, la igualdad de géneros ante la sociedad, las costumbres y la cotidianidad. Tras la guerra el sufragismo entró en una nueva fase, con la aprobación de la 14° Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos la que constituyó una desilusión para las feministas ya que el Congreso sólo aceptaba el voto para los esclavos negros liberados mientras negaba de forma rotunda el voto femenino.

Esto representaba un retroceso en todas las expectativas de las convenciones, pero no tardaría para que una nueva organización sufragista tomara fuerza. En 1868 Stanton y Susan B. Anthony, fundaron la Asociación Nacional pro Sufragio de la Mujer conocida por

---

<sup>71</sup> Duby G. y Perrot M. Historia de las mujeres. Taurus. Madrid, 1991, 5 vols, p. 31.

las siglas NWSA<sup>72</sup>, la que estaba destinada a ejercer influencia en la expansión de las ideas sufragistas como medio mensajero, anteponiéndolo al voto de las personas de color. Su mensaje también eran los cambios radicales por la obtención de los derechos inalienables que todo ser humano debía obtener, entendiéndose esto como la igualdad de género sería el primer paso para ejercer la justicia en derechos humanos que tanto se esperaba con los temas relacionados a las personas quienes no los poseían por diferentes razones.

*“Con frecuencia se dice que “es el capital, no el voto, lo que regula el trabajo”. De acuerdo con que el capital controla el trabajo de la mujer, pero no hay nadie que admita, ni por un momento, que el capital domina absolutamente el trabajo y los salarios de los hombres libres y emancipados de esta república. Y es a fin de elevar a millones de obreras a una posición con igual poder sobre su situación laboral que la que tienen los hombres, por lo que se las debería emancipar”<sup>73</sup>.*

A partir de este fuerte paso surgió una organización aún más moderna la Asociación de Mujeres Americanas por el sufragio, la AWSA<sup>74</sup> que fue liderada por Lucy Stone la que abogaba por un camino más gradualista y no anteponeía el voto femenino al voto negro. Ya que consideraba que una vez obtenido el voto negro se podrían concretar los propósitos, debido a que los abolicionistas y dirigentes de color ayudarían a las mujeres. Como señala Sheyla Rowbotham, no sólo aprendieron a organizarse, sino a observar las similitudes de su situación con la de esclavitud<sup>75</sup>.

Ambas asociaciones se desarrollaron paralelamente en sus actividades como un enmienda constitucional pro sufragio femenino por parte de la NWSA y una divulgación Estado por Estado por parte de la AWSA, pero tarde o temprano estaban destinados a unificarse con un solo propósito común. Una manera de complementarse ya que el objetivo

<sup>72</sup> National Woman Suffrage Association, nombre original en inglés.

<sup>73</sup> Anthony, Susan. citada en Martín-Gamero, Amalia. Antología del feminismo. Alianza, Madrid, 1975, p. 84.

<sup>74</sup> American Woman Suffrage Association, nombre original en inglés.

<sup>75</sup> Robotham, S. La mujer ignorada por la historia. Debate, Madrid, 1980, p. 68.

principal de las dos entidades era el mismo, la conquista del voto femenino y la organización femenina política, como fuente fundamental en la lucha por los derechos.

Ya a finales del siglo XIX las mujeres habían alcanzado el acceso a estudios superiores a través de la fundación de colegios universitarios femeninos y por su aceptación en muchos centros hasta entonces reservados solamente para hombres, como lo era la Universidad de Harvard. Así mismo se abrieron profesiones que abarcaron el grueso de la población femenina en proceso de estudios superiores, estas fueron en el camino de la enseñanza y la asistencia sanitaria y para varios Estados decidieron aprobar legislaciones que impedían discriminar por el sexo el ejercer o ingresar en el área profesional o la consecución de un empleo.

La actividad de estas nuevas profesiones sirvieron de cierta manera para continuar con la defensa de sus derechos, así siguieron asociándose en numerosos clubes e instituciones, esto tuvo en sí un cierto efecto simbólico para derribar barreras hacia una situación de mayor igualdad y coincidió con un nuevo auge de la participación de mujeres en las campañas de regeneración moral y reforma social que proliferaron en los años setenta del siglo XIX. Enorme repercusión tuvo el Comité para la prevención de la legalización de la prostitución en 1875, esto debido a su campaña para abolir la prostitución legalizada. Pero de la misma forma se inició otra campaña esta vez dirigida por la hacia el alcoholismo, la institución más representativa la Unión Antialcohólica de la Mujer Cristiana, liderada por Frances Williard, la que se había comprometido en 1879 a la defensa del voto femenino como medio para conseguir sus propósitos y metas.

### **9.3. Sufragistas y liberales. El movimiento en Gran Bretaña.**

El movimiento pro sufragio femenino en Gran Bretaña a mediados del siglo XIX había culminado con los esfuerzos de una serie de mujeres que habían estado batallando por conseguir mejores oportunidades educativas y un cambio en la legislación sobre derechos económicos y familiares. Lo anterior se concreta aproximadamente en el año 1848, se fundó en Londres el primer centro de enseñanza secundaria para chicas al que pronto

seguirían otros. El motivo de la fundación de la primera de estas instituciones fue formar a las mujeres que trabajasen en el servicio doméstico, a partir del año 1858 se organiza un sistema nacional de enseñanza secundaria para las mujeres de acuerdo con las necesidades de la sociedad de la época.

También la ley de divorcio estaba en la vista de las organizaciones feministas que perseguían los derechos, en 1857 se suponía un cierto logro alcanzado ya que desde ese momento la ley permitía al marido divorciarse de su esposa bajo acusándola de adulterio, pero para la mujer esto era totalmente diferente, pero ella también podía obtener un divorcio por primera vez, pero para conseguirlo debía probar contra su marido algunos cargos tales como violación, sodomía y bestialidad. A esta reivindicación le siguió la de una ley de la propiedad de la mujer casada la que estuvo en base de la "Sociedad para el empleo de las mujeres", esta actividad culminaría formando el movimiento sufragista al conectar con un sector del liberalismo político.

Como habíamos visto anteriormente la persona de John Stuart Mill cumplió un rol de suma importancia para la organización feminista en favor de los derechos de la mujer, quien presentó en 1866 una petición a favor del voto femenino a la Cámara de los Comunes junto a Henry Fawcet. La petición iba avalada con las firmas de 1499 mujeres recogidas por la Sociedad para el empleo, pero esta fue rechazada por el Parlamento lo que a su vez provocó la formación en 1867 del primer grupo declarado sufragista: la Asociación Nacional para el Sufragio de la Mujer<sup>76</sup> conocido con las siglas NSWS, siendo liderada por Lydia Becker<sup>77</sup>.

La NSWS impulsaría la presentación al Parlamento dos décadas después de su creación, de proyectos de ley a favor del sufragio femenino. En aquella ocasión lograron que estos proyectos fueran aprobados en los Comunes, aun así nunca consiguieron superar la barrera de los Lores, la que se oponía sistemáticamente. La figura de John Stuart Mill y el impacto de su obra, *El sometimiento de la Mujer*, publicada 1869 la que se convertiría en un punto

<sup>76</sup> National Society for Woman's Suffrage, nombre original en Inglés.

<sup>77</sup> Activista por el sufragio de la mujer, en Manchester lideró la NSWS desde 1867 hasta el día de su muerte en 1890.

clave para la expansión del movimiento sufragista a lo largo de Europa y otros países occidentales influenciados por las ideas de corte liberal y también las feministas.

El mismo año de la publicación se editó en Estados Unidos y los países pertenecientes al continente europeo, fue de esta manera como se fue suscitando el interés y la reflexión de muchas mujeres. Para este filósofo y economista la emancipación femenina llegaría cuando las mujeres fuesen iguales a los hombres en lo que atañe a su ciudadanía, en su acceso libre a todos los empleos y a la enseñanza, y por supuesto eliminar la autoridad que tenía el marido dentro del matrimonio, todas estas libertades eran entendidas desde su visión como un principio básico del liberalismo.

Las sufragistas inglesas al igual que las norteamericanas fueron tomando conciencia de los problemas que involucraba al grueso de la población femenina de la época, por lo tanto lideraron muchas campañas de toda índole, este trabajo en medio de un clima político caracterizado por ser desfavorable. Algunas de las campañas que protagonizaron fueron en contra de la regularización estatal de la prostitución, iniciada en 1869 por Josephine Butler. Abolicionista y miembro activo del movimiento feminista quien descolocó a las autoridades con sus puntos de vista acerca de la legalización de la prostitución por la ley del Estado. Quien fue vista por las sufragistas como un modelo, en cuanto a la teoría política las feministas del periodo 1905-1914 la consideraron como la gran madre fundadora del feminismo moderno.

#### **9.4. Inicios del siglo xx. La maduración del movimiento sufragista.**

El voto significaba para estas mujeres un gran paso hacia la igualdad de derechos, la obtención de este encaminaría una serie de ajustes y cambios en lo social. Sin duda era el pensamiento de muchas y muchos pensadores en favor del movimiento femenino que pretendían de esta forma dar solución a la problemática de la mujer, la cual fue evolucionando conforme a los cambios dentro siglo XIX, enfrentándose gradualmente a un sin número de sacrificios por conseguir y lograr los propósitos comunes de las mujeres



participes de aquella época, de esta manera lo expresa la autora feminista y anarquista de mediados del siglo XX, Emma Goldman:

*“El sufragio, en igualdad de condiciones para la mujer y el hombre, se basa en la idea fundamental que ella debe tener el mismo derecho que su compañero a participar en los asuntos de la sociedad. No es posible que se pueda rehusar esa justa participación en la vida societaria, aunque el sufragio fuera una práctica sana y justiciera. Mas la ignorancia de la mente humana está compuesta para ver un derecho, una libertad, donde no hay más que una imposición. ¿No significa acaso una de las más brutales imposiciones esto que un grupo de personas conciban y confeccionen leyes para obligar con la fuerza y la violencia a que otras las acaten y obedezcan? Y todavía la mujer clama por esa única oportunidad, que trajo tanta miseria al mundo que le hurtó al hombre su integridad y la confianza en sí mismo; una imposición que corrompió totalmente al pueblo, convirtiéndolo en fácil presa en las manos de políticos sin escrúpulos y venales”<sup>78</sup>.*

Según estas palabras venidas desde la visión anarquista el sufragio en sí, era un método para acatar y legitimizar las imposiciones, pero desde su perspectiva feminista no comprendía como se le podía negar a la mujer, hasta este tipo de participación por muy desacuerdo que ella estuviera en su práctica en general como anarquista.

En el nuevo siglo los movimientos femeninos encontraron que había sufrido un lento proceso de maduración a través del tiempo en sus reivindicaciones, por lo tanto, ya estaban preparadas para concretar y lanzarse de una vez por todas en la conquista del voto y de una forma radical. Tanto las calles de Londres, Nueva York o París se vieron repletas por manifestaciones de mujeres con pancartas, esto utilizado como una de las técnicas de la moderada propaganda, pero también hubo ocasiones en las que se tuvo que llegar a la desobediencia civil para ser tomadas en cuenta en lo que respecta a sus proposiciones de

---

<sup>78</sup> Goldman, Emma. El sufragio Femenino. En: Anarchism and Other Essays, 1910, p.11. En línea: <http://www.marxists.org/espanol/goldman/1910/006.htm>

obtención de derechos civiles como los varones. Dichas pancartas tenían una simple y concreta petición, como todo distintivo de las mujeres del movimiento: Votos para las mujeres<sup>79</sup>. (Véase en Anexos, Figura 3).

Si bien el movimiento por los derechos de las mujeres o feminista norteamericano tuvo gran auge, quienes marcaron la pauta fueron las inglesas que lograron llevar su campaña de forma internacional, y eso fue precisamente su lucha por el sufragio con el cual serían llamadas en adelante, a veces de forma despectiva, pero en fin serían reconocidas como sufragistas. En la primera década del siglo XX en Gran Bretaña el número de organizaciones de carácter feministas estaban federadas en la Unión Nacional por el Sufragio de las Mujeres<sup>80</sup>, el cual experimentó un rápido crecimiento llegando casi al centenar en el año 1909.

La Unión Nacional por el sufragio de las Mujeres poseía tácticas y métodos que no tenían nada que ver con el gradualismo y moderación por el que se caracterizaban los movimientos del siglo pasado, la acción radical era la forma de expresarse de este nuevo siglo, proclamaba la entidad que llevaba esto fielmente, la Unión Social y Política de las Mujeres<sup>81</sup>, encabezada por la célebre autora feminista Emmeline Pankhurst, que abogaba por atraer a las mujeres de clase obrera a la causa sufragista. Viuda del abogado Richard Pankhurst, Emmeline había militado junto a su marido en el Partido Liberal, además, había cooperado en la fundación de la Liga por el Sufragio Femenino en 1892 la que obtuvo en 1894 el derecho de la mujer a participar en algunas elecciones locales. Había sido por lo tanto una de las pioneras en participar en política de una forma tan directa hasta inclusive había ocupado cargos municipales en Manchester entre 1895 y 1903.

A partir de 1903 Emmeline rompió el pacto que tenía con los liberales y en Londres junto con sus hijas y con la colaboración de algunas mujeres del Partido Laborista llegó a fundar la WSPU. Al año siguiente intentó que el Partido Laborista asumiera su reivindicación del voto y consiguió lo presentara como un proyecto al Parlamento.

<sup>79</sup> Votes for women, consigna original en inglés.

<sup>80</sup> National Union of Women's Suffrage, nombre original en inglés.

<sup>81</sup> Women's Social and Political Union, nombre original en inglés.

Siguiendo con los acontecimientos en que la WSPU cumple un rol fundamental debemos considerar la forma radical en que llevaba su accionar, algunos ejemplos son los siguientes; en el año 1905 sus participante tomaron las calles y se dedicaron a organizar desfiles masivos además también interrumpían los mítines políticos para interpelar a los candidatos sobre su postura acerca del voto femenino.

Se entienden, por lo tanto, estas acciones como que cualquier provocación o instancia les parecía válida para dar a conocer su causa. La WSPU también buscó el choque con la policía la cual las trataba agresivamente, de esta manera se aseguraban un lugar al día siguiente en los titulares de la prensa. Fue un periódico precisamente en llamarlas “Suffragettes”, este fue el The Daily Mail de Londres.

En julio del año 1908, la WSPU tuvo un desfile donde participaron más de 30.000 personas, posteriormente se realizó un mitin multitudinario en Londres que congregó una participación parecida a la cifra anterior, pero al parecer todos estos esfuerzos de organización eran en vanos hasta el momento. Ya que en el año 1909 Herbert Henry Asquith,<sup>82</sup> se había negado a recibirlas en comisión, en respuesta a esto las sufragistas miembros de la WSPU se dedicaron a destrozar los principales escaparates de la ciudad de Londres. A menudo tenían choques con la policía debido a su forma directa y reaccionaria de enfrentar las negativas de la autoridad. Bajo el mando Pankhurst las nuevas sufragistas pasaron claramente de la moderación a la acción directa. Una muestra de esto era la alteración de monedas que tan solo fue una táctica más. (Véase en anexos, Figura 4).

Las sufragistas también abrazaron la causa mediante acciones personales; por ejemplo, interrumpiendo juicios en los tribunales para pedir el voto, tal como hizo la propia Emmeline Pankhurst, siguiendo su ejemplo cada detenida se negaba a tomar alimento manteniendo una huelga de hambre que provocaba la reacción agresiva de los carceleros los cuales tenían órdenes de alimentarlas por la fuerza, todo el revuelo era tomado como una oportunidad de salir en la prensa y ser apoyadas por la opinión pública.

---

<sup>82</sup> Primer Ministro del Reino Unido por el Partido Liberal, entre 1908 y 1916.

*“Nos tiene sin cuidado vuestras leyes, caballeros, nosotras situamos la libertad y la dignidad de la mujer por encima de toda esas consideraciones, y vamos a continuar esa guerra como lo hicimos en el pasado; pero no seremos responsables de la propiedad que sacrifiquemos, o del perjuicio que la propiedad sufra como resultado. De todo ello será culpable el Gobierno que, a pesar de admitir que nuestras peticiones son justas, se niega a satisfacerla”<sup>83</sup>.*

En 1911 un gran número de sufragistas fueron reprimidas en las puertas del Parlamento, estas fueron fuertemente reprimidas por la policía, muchas de ellas resultaron heridas. Sin duda fue el comienzo de una escalada en violencia desde ambos lados, por parte de las manifestantes, roturas de escaparates, incendios de buzones entre otras acciones directas, las que forzaría a las autoridades británicas a disolver la WSPU en el año 1913, en el mes de mayo, justo un mes antes de que las sufragistas consiguieran un dramático golpe que traería consecuencias.

El 5 de junio un gran número de asistentes que asistió al Derby de Epsom presenciaron como una mujer dentro de las manifestantes sufragistas se lanzaba a las pistas en los momentos en que empezaba la carrera. Emily Davidson era el nombre de esta mujer que fue arrollada por un caballo de la carrera, luego de ser herida de gravedad moriría tres días más tarde en un hospital de Londres. Esto sirvió a su vez para aumentar la propaganda sobre el sufragismo, ya que la noticia daría la vuelta al mundo además de incorporar una mártir a sus filas. Debido a los mismos hechos de violencia y provocación Emmeline Pankhurst fue encarcelada y también condenada a trabajos forzados. Aun así no tardó en escapar y viajar a los Estados Unidos donde realizó una gira por invitación del Presidente Wilson hasta que la Gran Guerra diera un giro inesperado a la lucha.

Pronto aparecieron diferencias entre las sufragistas a cargo de Pankhurst, debido a la creciente oleada de violencia que no había sido bien asumida y también siendo el resultado del carácter autoritario de estas. De esta manera la entidad fue dividida por las partidarias

---

<sup>83</sup> Pankhurst, E. Mi propia historia (1914). En: Gamero, M. Antología del feminismo. Alianza Editorial, Madrid, p. 175.

de la acción directa y por las moderadas, así fue como surgió la Liga por la Libertad de la Mujer<sup>84</sup>, esta se caracterizaba por propiciar una militancia constitucional basada en la desobediencia civil. (Véase en anexos, Figura 5).

Las seguidoras de la Liga se negaban a pagar impuestos y eran partidarias de métodos de protesta singulares pero pacíficos, arrojar panfletos alusivos al sufragismo desde un globo aerostático y también encadenarse a las rejas del Parlamento. Otra organización que surgió de la WSPU fue Federación de Sufragistas del este de Londres<sup>85</sup>, encabezada por la hija de Emmeline; Sylvia Pankhurst que consideraba insuficiente el sufragismo burgués y a su vez colaboraba con la principal corriente del movimiento obrero británico, preocupándose por los derechos de la mujer trabajadora al tiempo que atacaba la moral puritana y la prostitución.

De acuerdo a estas circunstancias otra corriente del sufragismo seguía de forma avasalladora con su expansión; era la corriente constitucional del sufragismo conocido por las abreviaturas NUWS, liderada por Millicent Garrett Fawcett. Quien en da a conocer su visión y la de su entidad a través de una manifestación en vísperas de la Primera Guerra Mundial.

*“Quizás la sutil violencia utilizada por las sufragistas trataba de disminuir nuestro orgullo de sexo; íbamos a enseñarle al mundo como conseguir reformas sin violencia, sin matar gente y volar edificios, o sin hacer las otras cosas estúpidas que los hombres han hecho cuando han querido alterar las leyes (...) Nosotras queríamos mostrar que podíamos avanzar o conseguir la libertad humana a la que aspiramos sin utilizar violencia alguna. Hemos sido decepcionadas en esta ambición pero todavía podemos dar a nuestras almas el consuelo de que la violencia registrada no ha sido formidable y de que las más*

---

<sup>84</sup> Women's Freedom League formada en 1907 por Teresa Billington-Greig y Charlotte Despard de la división de la WSPU.

<sup>85</sup> East London Federation of Suffragettes, nombre original en inglés.

*fieras de las sufragistas están más preparadas para sufrir daño que para infligirlo*”<sup>86</sup>.

Estas palabras sin duda no tratan de avalar la violencia por parte de las sufragistas pero asegura que la violencia recibida por ellas ha sido inmensa e incontrolable, sintiéndose preparadas para dar el siguiente paso y continuar en su lucha por los derechos de la mujer. Posteriormente al estallar la Primera Guerra Mundial el movimiento sufrió un brusco revés. Las sufragistas fueron amnistiadas lo que de cierta manera cesó la actividad militante. Esto a requerimiento de Jorge V, en su mayoría las mujeres se mostraron dispuestas a colaborar en trabajos que los hombres habían tenido que abandonar para ir combatir, en el caso de las inglesas fueron partidarias de la guerra, consideraban que todo por lo que habían luchado encontraría su fin si Alemania era vencedora.

Al finalizar el conflicto fue precisamente cuando las mujeres británicas obtuvieron el tanpreciado derecho a votar, justo en el momento en que todo el alboroto sufragista estaba completamente acallado. Herbert Henry Asquith fue sustituido por Lloyd George quien resultó ser menos opuesto al sufragismo femenino que su antecesor, el resultado fue una solución de compromiso que no incomodaba ni a liberales ni a sindicalistas dentro de la Cámara de los Comunes y que establecía el voto para las mujeres de 30 años de edad y 25 años para los hombres. Pero fue finalmente el día 28 de mayo de 1917 cuando la cámara aprobó el proyecto de reforma al sufragio; proyecto de ley el cual obtuvo 364 votos a favor y 22 en contra. Como mencionamos anteriormente debido a las responsabilidades y ocupaciones del nuevo mundo laboral de las mujeres debido a la Gran Guerra, las organizaciones sufragistas y feministas debieron aceptar la reforma sin equiparar la edad electoral con la de los hombres, esto hasta el año 1928.

#### **9.4.1. La causa en Estados Unidos. Primeras décadas del siglo XX.**

La causa sufragista estaba viva gracias a Emmeline Pankhurst al haber realizado su gira propagandística. La aparición de la NAWSA se había encargado de sumar a la labor de

---

<sup>86</sup> Garrett, F. M. (1912). En: Bell, S.C. y Offen, K. Women, the Family and Freedom, The debate in documents. Stanford University Press, Stanford, 1983, pp. 260-261.

numerosos clubes de mujeres socialistas, los cuales habían nacido en Estados Unidos tras la fundación del Partido Socialista de América en 1901 el que estaba adscrito a la II Internacional. Las socialistas rechazaban la colaboración de las feministas burguesas aunque en un principio del partido habían aceptado militantes burguesas pero una gran polémica se dio en 1910, ya en esta fecha la desproporción numérica entre ambas corrientes era inmensa; la cifra de las afiliadas era de 10.000 afiliadas, en cambio el de las sufragistas burguesas era superior a 75.000 miembros capaces de movilizar a otras organizaciones femeninas muy numerosas en apoyo de sus campañas.

Sin duda la radicalización del movimiento tuvo gran influencia de la actuación de dos mujeres que habían traído ideas y su experiencia en la WSPU en Londres, Alice Paul y Harriet Stanton. Quienes a partir de 1910 se dieron la tarea de organizar a su semejanza a las miembros inglesas participantes de los desfiles en Nueva York y Washington. Uno de estos importantes desfiles fue el celebrado en 1912 en Nueva York donde casi una ciudad completa presenció el desfile de más de 10.000 manifestantes sufragistas.

En el año 1913 Alice Paul abandonó la NAWSA para organizar una nueva organización la cual llamó Unión del Congreso para el Sufragio Femenino<sup>87</sup>, con el propósito de luchar por el voto femenino por medio de las presiones en el Congreso y no Estado por Estado como se habían acostumbrado sus antecesoras, con el propósito de conseguir el sufragio a nivel federal mediante la 19 enmienda a la Constitución. Para esto recurrió a numerosas medidas publicitarias que se podía utilizar en aquella época, como los congresos, películas y todo tipo de espectáculos de índole público, además de realizar también giras sufragistas en tren por todo el país. Dando origen de esta manera al nacimiento de un partido político femenino llamado “Partido Nacional de la Mujer” en el año 1916, para intervenir en aquellos Estados en que la mujer ya podía ejercer su derecho a votar.

El Partido Nacional de la Mujer llevó a cabo una campaña contra la reelección de Woodrow Wilson como presidente precisamente el mismo año de su fundación, pero

---

<sup>87</sup> Congressional Union for Women's Suffrage, nombre original en inglés.

aquella campaña resultó un fracaso, siendo la reacción de las militantes la radicalización de su actuación. Las mujeres norteamericanas no aceptaban que su país estuviera en guerra asegurando que esto no propiciaba la democracia para que el derecho al sufragio de la mujer fuera aceptado, dado que al mantenerse en guerra las mujeres debieron asumir puestos de trabajo antes solo otorgados a hombres, por lo tanto, la organización femenina debió tomar una pausa en lo que respecta a su campaña para el sufragio, y tomar nuevamente un rumbo dejado atrás: el trabajo asalariado dentro de la industria.

En agosto de 1917 las militantes del partido se presentaron frente a la Casa Blanca con pancartas que atacaban al presidente, llamándolo Kaiser Wilson (Véase en anexos; Figura 6), al realizar aquella actuación se vieron sometidas a agresiones por transeúntes hostiles a la manifestación de las sufragistas, si bien el carácter de esta era totalmente pacífica detonó en una ola de violencia más. Tanto así que tuvo que intervenir la policía y las manifestantes fueron detenidas y encarceladas.

Las militantes del Partido Nacional de Mujeres cesaron reivindicaciones y siguieron manifestándose en frente a la Casa Blanca, nuevamente utilizando métodos más llamativos y radicales como quemar discursos impresos de políticos anti sufragistas y la efigie del presidente, esto les costó la cárcel además de recibir malos tratos hasta el fin de la guerra. Estas acciones son comparables a las de las sufragistas inglesas quienes utilizaban métodos de acción directa para estar en la siempre en los periódicos y así causar conmoción en el público, adhiriendo así nuevas mujeres a sus filas.

En cambio los métodos utilizados por la NAWSA la que había sido dirigida desde 1915 por Carrie Chapman Catt<sup>88</sup> eran más bien de índole pacíficos. Esta organizadora dirigió la NAWSA siendo electa presidenta dos veces, sin dudas la llevó por en la dirección adecuada, tratando de convencer al presidente Wilson de la bondad de sus ideas. Fue así como desplegó una frenética actividad dirigida para incrementar el número de Estados donde se reconociera el derecho a votar a la mujer. Siendo aprobado hasta ese entonces por consultas populares sucesivas, en los siguientes estados: Wyoming (1869), Utah (1870),

---

<sup>88</sup> Sufragista norteamericana, fue una de las fundadoras de la Asociación Americana por el Sufragio Femenino en 1900.



Colorado (1893), Idaho (1896), Washington (1910), California (1911), Kansas, Oregón y en Arizona (1912), en Nevada y Montana (1914). Y en un caso peculiar el Estado de Illinois concedió el voto femenino en las elecciones presidenciales sin consultar al electorado.

Ya en el año 1917 fue elegida en Montana la primera congresista mujer; Jeanette Rankin. Esto gracias a las campañas realizadas por la NAWSA paralelamente a los enfrentamientos que originaba el Partido Nacional de Mujeres. Además, se logró la obtención del sufragio para las mujeres en los Estados de Michigan, Dakota del Norte, Ohio, Rhode Island, y en Nebraska. De esta manera fue como el Senado y la Cámara de Representantes establecieron Comités sobre el sufragio de la mujer. Y a partir del año siguiente precisamente el 19 de enero, el Presidente Wilson anunció personalmente su apoyo al sufragio y posteriormente lo hizo la Cámara de Representantes aprobando la 19 enmienda, venciendo por la mayoría exacta de dos tercios para la aprobación.

#### **9.4.2. Francia: Las feministas bajo la sombra del movimiento obrero.**

En Francia también se dejó ver el sufragismo radical inglés. Siendo dos mujeres quienes desempeñaron roles decisivos en la evolución del movimiento de mujeres de una forma más combativa en la primera década del siglo XX, estas mujeres eran, Hubertine Auclert y Madeleine Pelletier. En el caso de Auclert, esta pertenecía a la organización moderada, formada a finales del siglo XIX, Sociedad del Sufragio Femenino<sup>89</sup>, el que desde ya exigía explícitamente el voto. En el año 1904 al conmemorarse el primer centenario del Código Civil Napoleónico durante una manifestación, la Sociedad del Sufragio Femenino rompió públicamente un ejemplar de dicha código.

La figura de Madeleine Pelletier de profesión médico, y colaboradora de Solidaridad de las Mujeres<sup>90</sup>, publicó “La suffragiste” (La sufragista) a través de su obra intentó establecer un puente con los grupos de mujeres socialistas, llegando incluso a representar sus intereses ante la Internacional de Mujeres. Ambas líderes de la organización, con

---

<sup>89</sup> Societé du Suffrage des Femmes, nombre original en Francés.

<sup>90</sup> Solidarité des Femmes, nombre original en Francés.

algunas de sus seguidoras irrumpieron en distintas ocasiones en la Cámara de los Diputados y organizaron manifestaciones en París que llegaron a violentos enfrentamientos durante las elecciones de 1908.

La labor de esta organización no encontró un apoyo significativo ni de parte de un gran número de mujeres ni de parte de los partidos políticos. Dándose esto incluso en las filas proletarias donde la actitud de Pelletier era vista desde lejos ya que en aquellos momentos ganaba terreno la teoría de que la lucha de clases considerándola más importante que las reivindicaciones política-sociales de las mujeres, además no era posible la colaboración con el feminismo burgués por parte de las mujeres proletarias. En 1913 el escenario va continuar de esta manera y más radical gracias a la aparición de Louise Saumoneau quien fundó La Agrupación de Mujeres Socialistas y cortó toda relaciones con las feministas y comenzó una actividad simplemente vinculada con el partido socialista. En periodo de la guerra la organización sufragista debió pausar sus actividades, dándole paso totalmente a las mujeres socialistas en su lucha de clases. Considerando su empoderamiento en las fábricas y trabajos denominados masculinos.

La lucha por el voto una vez terminada la Primera Guerra Mundial, fue por dos veces debatida en la Cámara de Diputados en el año 1919 y 1922, pero en ambas ocasiones fue rechazada. El severo Código Napoleónico sumado al conservadurismo de una gran parte de la sociedad francesa retrasaría por largos años la obtención del voto femenino.

#### **9.4.3. El triunfo sufragista de la mujer.**

Lo conseguido en el periodo previo a la Primera Guerra Mundial y posterior a esta se considera en la historia de los derechos de la mujer como un gran triunfo, si bien estos equivalen a su participación política como votante o representante, fue un proceso de constante evolución considerando que en pleno siglo XIX no eran posibles las organizaciones de estas características para las mujeres. Países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Australia o algunos países escandinavos, gracias a las principales impulsoras del sufragismo se habían coordinado en el plano internacional a través del

Consejo Internacional de la Mujer o la Alianza Internacional para el Sufragio Femenino fundada en Berlín en 1904.

Si bien en ocasiones el movimiento de las mujeres por el sufragio no estuvo exento de enfrentamientos violentos con las autoridades y la policía, la obtención del voto fue posible gracias a la organización de estas tras un siglo de lucha constante por la consideración y aprobación de los derechos en igualdad ante la ley y la sociedad civil. Los primeros países en obtener este tan preciado derecho fueron: Nueva Zelanda (1893) y en Australia (1902), progresivamente otros países se fueron sumando, Imperio ruso (1906), Noruega (1913), Dinamarca (1915), Alemania (1918), Estados Unidos (1920), Suecia (1921), Gran Bretaña (1928)<sup>91</sup>, algunos países más conservadores tardaron en dar su aprobación como lo fue Francia e Italia que posterior a otra Guerra Mundial pudieron decidir.

---

<sup>91</sup> UNESCO. Lista de países con Derecho al voto femenino. En línea:  
<http://www.anuvprogramas.org/resources/CURSO%20ONU%20Y%20DERECHOS%20DE%20LA%20MUJER%203.pdf>

## **10. CONCLUSIONES**

La lucha por la liberación femenina ha estado presente desde los inicios de la historia, si bien es posible recordar la tiranía del Absolutismo, en donde la mujer solo había estado relegada a un segundo plano, en labores domésticas y de reproducción familiar, tuvo un vuelco importante a partir de la Revolución Industrial, que constituyó un medio para comenzar una verdadera revolución que hasta el día de hoy sigue de diferentes formas. En este sentido esta nueva revolución silenciosa por parte de las mujeres, comenzó con una incorporación bastante fría en el ámbito laboral en este periodo, pero que dio el paso para un cierto nivel de libertad y bienestar social e individual, antes impensable, lo que significó una de las propuestas de cambio más radicales dentro de la historia del mundo, de reivindicaciones en el ámbito político, social y económico para las mujeres.

La incorporación femenina al trabajo productivo a partir de la Primera Revolución Industrial constituye un medio por el cual la mujer pudo alcanzar un cierto nivel de libertad, bienestar social e individual antes inalcanzable, además de configurar un nuevo rol social para esta, al sustituir el lugar de trabajo, desde el hogar a la industria capitalista con arduas horas de trabajo alejadas de las tareas domésticas y la reproducción familiar. Por ende, la primera gran reivindicación de la cual fue protagonista se orienta a la independencia económica que pudieron percibir de la inserción al trabajo asalariado, ya sea en el mundo fabril o el sector de servicios y comercio que se encontraba en permanente crecimiento en el pleno siglo XIX, debido al auge de las ciudades y el desarrollo tecnológico dependiente de la producción industrial.

Posteriormente las mujeres reivindicaron la igualdad frente al hombre, la equidad salarial y de más opciones laborales, el derecho a pleno empleo, el derecho al patrimonio familiar, a la propiedad privada, a la educación superior y, sobre todo, el derecho a la participación política; centrándose como primer paso en la obtención al sufragio femenino entendido por las mujeres de aquella época como un puente para garantizar toda igualdad y derechos antes mencionados. Todo logro alcanzado y disfrutado hasta la actualidad es fruto de la lucha de más de un siglo por parte de mujeres intelectuales burguesas y mujeres

proletarias por medio de la organización de entidades feministas, entendiendo la teoría del feminismo como una práctica de igualdad de géneros ante todo ámbito, ya sea social, cultural, político y económico.

Las organizaciones nacidas en el siglo XIX, con el fin de la obtención de los derechos femeninos tuvieron que enfrentarse constantemente a la exclusión, agresión y discriminación social, tomando posturas decisivas en su lucha; dividiendo el movimiento en radicales y moderadas, como también vimos a través en este último capítulo la aparición de Partidos Políticos Femeninos, y la incursión en sindicatos y otras entidades con el fin de lograr la equidad tan buscada.

Un punto importante para concluir este estudio es dejar en claro el propósito de la exposición de la división sexual del trabajo, el cual no ha pretendido legitimar el discurso utilizado y aceptado socialmente en el proceso histórico, más bien es cuestionar su accionar y tratar de comprender como este influenció en las normas y leyes vigentes en aquellos tiempos, tanto en algunos países de Europa como en Estados Unidos. La división sexual del trabajo normó todas las relaciones sociales en las que la mujer se veía inmersa, esto debido a que separó lo masculino de lo femenino, basándose en teorías de superioridad del hombre y argumentos biológicos. Estos eran utilizados con frecuencia para avalar el discurso de inferioridad femenina.

En este aspecto el cambio de mentalidad y grado de concientización que estaban tomando las mujeres en este periodo dio como resultado que en Francia se iniciara un movimiento encabezado por Olimpia de Gouges con la “Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana”, proponiendo la emancipación femenina en el sentido de la igualdad de derechos y de legalidad de las mujeres en relación de los hombres. Se reclamaba un trato igualitario en el ámbito público y privado. Por otra parte, la declaración en la “Convención Seneca Falls” en el otro continente, en la ciudad de Estados Unidos, en donde se denunciaban las restricciones sobre todo políticas a las que estaban sometidas las mujeres, no poder votar, no presentarse en cargos políticos, asistir a reuniones políticas.

Así podríamos seguir enumerando convenciones y personajes dentro de la historia que estuvieron presentes y dijeron sí a la revolución y a la igualdad de los derechos a las mujeres, que estuvieron presentes en la lucha por la igualdad de las mujeres. Es por esto que se sigue reafirmando que la incorporación al trabajo por parte de la mujer dio el pie a esta revolución en el cambio de pensamiento.

El cambio de siglo significó una apertura de mente, la literatura, los filósofos de principio de siglo, venían con nuevas ideas, las mujeres crecieron con una nueva mentalidad y tomaron conciencia de la opresión a la que estaban expuestas, pidieron voz y voto en las calles y esto lo podemos observar desde 1848, y desde mucho antes la idea estaba presente y latente en la mente de las mujeres. Otra época relevante fue el inicio de la Primera Guerra Mundial en el aspecto económico, ya que de igual manera se volvió a masificar el trabajo para la mujer, la implementación de la mano de obra no daba abasto en la época, producto de la guerra, lo que significó otro puntal para la mujer de donde se sostuvo para seguir avanzando en su lucha por la emancipación económica y política dentro de la sociedad.

Pero, que consiguió efectivamente la mujer con toda su lucha, claro está, una transformación dentro de la sociedad, el cambio de mentalidad impuesto anteriormente, en donde los hombres llevaban el sustento al hogar, en donde solo el hombre podía opinar, el de las ideas y de los cambios, eso cambió con la incorporación de la mujer al sector económico, puesto que no solo logró estabilidad sino además, un cambio en su forma de pensar de ver el mundo con otra perspectiva.

Es así, como consigue a través de su lucha en las calles y de las revoluciones poder poner en el debate la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, de poder conseguir el voto universal. Estos cambios conseguidos han seguido estando latentes, ya que esta lucha aun no acaba para las mujeres. Está claro que a inicios del siglo XX, la incorporación de la mujer al trabajo nuevamente en masa, generó una transformación no solo económica, sino cultural, ya que, de cierta manera la mujer se destapa cultural y socialmente, volviéndose más liberal.

Pero lo que es relevante es el cambio político y económico que logra la mujer, en más de ciento treinta años de lucha en los cuales nos enfocamos en nuestra investigación, en donde se pudo observar el cambio de mentalidad de la mujer, de crear nuevas esperanzas y expectativas para y por ellas. Finalmente, la emancipación de la mujer, dio un gran paso en el ámbito económico y político, pero aún queda en la lucha por alcanzar derechos y más igualdad, una lucha que nunca acabará por cierto, pero que ha dado muchos frutos, ya que esta comenzó en el alma de la mujer y que ha estado presente en la memoria a lo largo de los siglos. La lucha está y sigue latente.

## 11. BIBLIOGRAFÍA

- Anthony, Susan. Citada en Martín-Gamero, Amalia. Antología del feminismo. Alianza, Madrid, 1975.
- Beauvoir, Simone de. El segundo sexo. Ediciones Cátedra, Madrid, 2005.
- Benahabib, Seyla. Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. En Amorós, Celia. Feminismo y ética. Instituto de Filosofía-Anthropos, Barcelona, 1992.
- Birriel, M. Mujeres y familia. Fuentes y documentación. En Ozieblo, B. (Coor.): Concepto y método en los Estudios sobre la Mujer. Universidad de Málaga, Málaga, 1993.
- Borderias, C., Carrasco, C., Alemany, C. Las mujeres y el trabajo. rupturas conceptuales. Ed. icaria-fuhem, Barcelona, 1994.
- Candy Stanton, Elizabeth (ed). La biblia de la mujer. Ediciones Cátedra, Madrid, 1997.
- Castells, Manuel. La Era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II, Siglo XXI, Argentina, 1999.
- De Gouges, O. Los derechos de la mujer. En Puleo, A. H. (ed.). La Ilustración olvidada. Anthropos Editorial, Madrid, 1993.
- Delgado de Cantú, Gloria. El mundo moderno y contemporáneo. Pearson Educación, México, Tomo 1, 2005.
- De la Barre, Poulain. Sobre la igualdad de los sexos. En Cazés D. Obras feministas de François Poulain de la Barre (1647-1723). Ed. Universidad Autónoma de México, México, Tomo II, 2007.
- Duby G. y Perrot M. Historia de las mujeres. Taurus. Madrid, 5 vols., 1991.
- Duhet, P. M. Las mujeres y la Revolución (1789-1794). Península, Barcelona, 1974.
- Engels, Friedrich. El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado. Editorial Fundamentos, España, 1977.
- Fontenla, Marta. Patriarcado. En: Gamba, Susana (Coord.). Diccionario de estudios de género y feminismos. Biblos, Buenos Aires, 2008.
- Fourier, C. Teoría de los cuatro movimientos. Barral, Barcelona, 1974.



- Garrett, F. M. (1912). En Bell, S.C. y Offen, K. *Women, the Family and Freedom,, The debate in documents*. Stanford University Press, Stanford, 1983.
- Gisbert Grifo, Marina. *Mujer y sociedad: Evolución de la mujer en la sociedad y en el mundo laboral en el Siglo XX. Realidad actual de la mujer en España. Mujer y trabajo en el siglo XXI: estudio y prevención de riesgos laborales*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo Santander, Barcelona, 2007.
- Godineau, Dominique. *Citovennes Tricoteuses: Les femmes du peuple á Paris pendant la Revolution Francaise*. Alinea, París, 1988.
- Goldman, Emma. *El sufragio Femenino*. En: *Anarchism and Other Essays*, 1910. En línea: <http://www.marxists.org/espanol/goldman/1910/006.htm>
- Grimké, Sarah. "Cartas sobre la igualdad de los sexos y la situación de la mujer. Citado en Martín-Gamero, Amelia *Antología del feminismo*. Alianza, Madrid, 1975.
- Hartmann, Heidi. *Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexo*. En: Borderías, C., Carrasco, C y Alemany, C., (comps.). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Icaria, Barcelona, 1994.
- Hartmann, Heidi. *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*. En: *Zona Abierta*, n° 24, 1980, Argentina.
- Hartmann, Heidi. *El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo*. Cuadernos del Sur, N° 5, marzo, Argentina, 1987.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Crítica, Buenos Aires, 1999.
- Kollontai, Alexandra. *Mujer Historia y Sociedad: sobre la liberación de la mujer*. México, Fontamara, 1989.
- Martínez, C. *Ciudad y género. Una aproximación a las ciudades mediterráneas antigua*". En: *Ciudad y mujer. Nuevas visiones del espacio público y privado*. Ediciones clásicas, Madrid, 1995.
- Marx, Karl y Engels, Frederich. *El manifiesto Comunista*, Ed. D. Ryazanoff, Nueva York, Russel & Russel, 1962, 1° edición, 1930.
- Marx, K. *Cartas al Dr. Kugelmann*. Nueva York, 2.a ed., 1972.
- Miyares, Alicia. 1848: *El manifiesto de Seneca Falls*. Revista Leviatan, N° 75, Madrid, 1999.

- Montero, R. Historia de mujeres. Santillana Ediciones Generales, Madrid, 1995.
- Nash, Mary. Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX. En Duby, G. y Perrot, Michelle (Dir.): Historia de las mujeres. El siglo XIX. Taurus, Madrid, Tomo IV.
- Labarca, Amanda. Feminismo Contemporáneo. Santiago, Chile, Zig-Zag, 1947.
- Lagarde, Marcela. Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista. Memoria. En: Género y cambio civilizatorio. ISIS Internacional, Santiago, 1992.
- Lagarde, Marcela. El género, fragmento literal: La perspectiva de género. En: Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Ed. horas y horas, España, 1996.
- Lerner, Gerda. La creación del patriarcado. Editorial Crítica, Madrid, 1990.
- López, M. Las relaciones de género, una clave para interpretar las sociedades antiguas. En: Roles sexuales. La mujer, la historia y la cultura. Ediciones clásicas, Madrid, 1994.
- Pankhurst, E. Mi propia historia (1914). En: Gamero, M. Antología del feminismo. Alianza Editorial, Madrid, 1975.
- Pateman, Carole. El estado de bienestar patriarcal. Ed. Programa de Estudios de Género Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1998.
- Reverter Bañón, Sonia. La perspectiva de género en la filosofía. Universidad Jaume I Castellón. Fundación, España, 2002.
- Robotham, S. La mujer ignorada por la historia. Debate, Madrid, 1980.
- Scott, Joan. La mujer trabajadora en el siglo XIX. En: Duby, G. y Perrot, Michelle (Dir.): Historia de las mujeres. El siglo XIX. Madrid, Taurus. Tomo IV, 1993.
- Smith, Adam. The Wealth of Nations. Clarendon Press, Oxford, vol. 1, 2º edición, 1880.
- Tilly, L. y Scott, Joan. Mujer, Trabajo y familia. Holt, Rineheart y Winston, 1978, Methuen 1987, Nueva York.
- Tristán, Flora. Paseos en Londres, 1840. En: De Miguel, Ana. Feminismo y socialismo, antología. Los libros de la Cantarata, Madrid, 2003.
- Trotsky, León. Escritos sobre la cuestión femenina. Anagrama, Barcelona, 1977.

- Thwaites Rey, Mabel. Estado y marxismo: un siglo y medio de debates. Ed. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007.
- UNESCO. Lista de países con Derecho al voto femenino. En línea: <http://www.anuvprogramas.org/resources/CURSO%20ONU%20Y%20DERECHO%20DE%20LA%20MUJER%203.pdf>
- Valcarcel, Amelia. Del miedo a la igualdad. Crítica, Barcelona, 1993.

### **11.1. Fuentes**

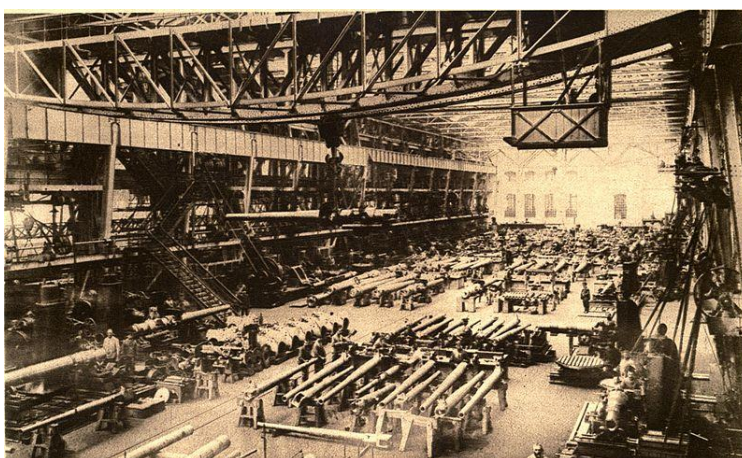
- Bebel, August. La mujer y el socialismo, 188. Ediciones Políticas. Editorial de las Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- Beauvoir, Simone de: El Segundo sexo. Madrid, Cátedra, 1999. Traducido por Alicia Martorell del original francés de Editions Gallimard, Paris, 1949.
- Declaración de Seneca Falls o Declaración de sentimientos, Nueva York, 1848. En: línea: <http://www.amnistiacatalunya.org/edu/docs/e-hist-senecafalls-1848.html>
- De Gouges, O. Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana (1791). En línea: <http://clio.rediris.es/n31/derechosmujer.pdf>
- De Gouges, O. (diciembre de 2002). Declaración de los Derechos de la mujer y de la ciudadana (1791). Dikaio syne, Revista de Filosofía práctica (9).
- Mill, John S. El sometimiento de la mujer. Ed. Edaf, Madrid, 2005.
- Tristán, Flora. La Unión obrera 1843. Fontamara, Barcelona, 1977.
- Wollstonecraft, Mary. Vindicación de los derechos de la mujer. Ed. Akal, Madrid, 2005.
- Zetkin, Clara. Sobre la emancipación de la mujer. Fragmentos sobre Lenin. En línea: <http://www.revolucionobrero.com/documentos/rmujer.pdf>

## **12. ANEXOS**



**12.1. FIGURA 1: Trabajo femenino a inicios del siglo XX**

**FUENTE:** <http://normajeandmagazine.com/2012/09/te-sentiras-limpia-te-sentiras-bien/>



**12.2. FIGURA 2: Factoría Krupp Gun Works**

**FUENTE:** <http://www.archive.org/stream/newyorktimescurr02newyuoft#page/888/mode/2up>



**12.3. FIGURA 3: Poster “Votes for Women”, Colección Privada, 1909**

**FUENTE:**

[http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/6/64/Votes\\_For\\_Women.jpg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/6/64/Votes_For_Women.jpg)



**12.4. FIGURA 4: Penique de Eduardo VII, Inglaterra 1903-1918**

**FUENTE:**

<http://www.abc.es/fotos-arte/20121006/penique-alterado-consigna-sufragista-1503453503929.html>



12.5. **FIGURA 5:** Ilustración de la Women's Freedom League, 1907

**FUENTE:**<http://www.parliament.uk/about/living-heritage/transformingsociety/electionsvoting/womenvote/overview/womens-freedom-league/>



12.6. **FIGURA 6:** Pancarta sufragista “Kaiser Wilson”, 1917

**FUENTE:**<http://www.archives.gov/education/lessons/woman-suffrage/kaiser-wilson.html>

